

*La H. n.º 41 H.º 7*

Pag. 1



LA GRAN COMEDIA,  
**HADO Y DIVISA**

*Leg.º 3º DE me 33.*  
**LEONIDO**  
*Legajo. 1.º*  
**Y**  
**DE MARFISA.**

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo  
del Buen Retiro.

**DE DON PEDRO CALDERON**  
*Tea 1-119-5*  
*(11)*  
*de la Barca.*

**P E R S O N A S.**

<i>Leonido.</i>	<i>Adolfo.</i>	<i>Florante.</i>	<i>Polydoro.</i>	<i>Argante, Viejo.</i>
<i>Marfisa.</i>	<i>Arminda.</i>	<i>Mitilene.</i>	<i>Merlin.</i>	<i>Aurelio, Viejo.</i>
<i>Damas.</i>	<i>Soldados.</i>	<i>Musicos.</i>	<i>Flabio, Viejo.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

**IORNADA PRIMERA.**

*Transmutase el Teatro en una selva,  
suenan caxa, y clarin, y aparece en  
lo alto de vn risco Leonido acanallo,  
armado, con vn escudo, pintado en el  
vn Leon y dize dentro Arminda.  
Arim. Seguidle todos, no quede,*

*tronco à tronco, peña à peña,  
estancia, que no registre  
vuestro valor, y mi ofensa.  
Vnos. Al monte.  
Otros. A la cumbre.  
Otros. Al llano.*

**A**



Otros. A la marina, à la selua.

**Leon.** Desbocado bruto, donde  
precipitado me lleuas;  
mas de la escuela irritado,  
que corregido à la rienda.

**Tod.** Al monte, al valle. **Leo.** Valedme  
Cielos.

**Cae al tablado Leonido, y desaparece  
el cauallo.**

**Dent. Polid.** Pues ellos le truecan  
el precipicio à piedad,  
del peñasco en que tropieza  
su cauallo, para que  
el nuestro le fauorezca;  
tènle tu, Merlin, en tanto  
que el en mis braços alienta.

**Dent. Merl.** Como hèn de tenerle yo?  
si apenas suelto le dexa,  
quando de su libertad  
usando, veloz se ausenta.

**Sale Polid.** Siguele; y tu, señor, cobra  
aliento, espíritu, y fuerças.

**Leon.** Mal podrè, que la caida,  
sial despeño me referua,  
no al peligro.

**Dent. tod.** Al monte, al llano.

**Leon.** Y mas quando no me quedan  
esperanças de que puede  
ocultarme la maleza  
del monte, segun la gente  
que à todas partes le cerca.

**Polid.** Ni la fuga, pues cansado  
tu cauallo, entre estas peñas  
tendido, yaze, y el mio  
suelto, en el bosque se entra,  
de Merlin seguido. **Leonid.** Añade  
que aunque esforcarme pretenda,  
à pie, y armado, à romper  
los sitiados cotos desta  
enmarañada espesura,  
por ninguna parte ay senda,

que no encuentre con el Mar]

**Polid.** Quizà podrà ser, que sea  
nuestra dicha, la que aqui  
juzgas ser desdicha nuestra.

**Leon.** Como? **Pol.** Como en su marina  
atada à vn tronco la cuerda  
de la sirga de vn barquillo  
està, que, segun las señas  
de pobres remos, y redes,  
humilde pescador dexa  
fiado al Mar, mientras descansa;  
con que podràs, si en el entras,  
trocar el preciso riesgo  
de las fortunas de Tierra  
à las fortunas del Mar;  
dando, por lo menos, tregua  
el riesgo que viene, al riesgo  
que puede ser que no venga.

**Leon.** Dizes bien, la precision  
apele à la contingencia,  
que no es huir, conocer  
imp ossible la defensa.  
Al barco, pues, Polydoro,  
y porque no queden señas  
de quien soy en la diuina,  
que es tymbre de mis empresas,  
traete contigo esse escudo,  
que me importa mas, que pienas,  
que no se sepa quien soy;  
y ò quien retirar pudiera  
à Merlin tambien.

**Polidor.** Quien quier es  
que ser tu criado sepa  
vn hombre no conocido?  
En el barco, señor, entra,  
que como vna vez los remos  
nos aparten destas peñas,  
mal podràn darnos alcance  
los que nos siguen. **Leo.** Deshecha  
fortuna, por quanto en mi  
el prouerbio no cumplieras

de



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

3

de, à gran fielta, gran deldicha.

*Donna.* A la marina, à la selua.

*Vanse Leonido, y Polidoro, y salen Ar-  
mind, y Flabio Viejo, y soldados.*

*Armind.* Sitiad el monte, no quede,  
mil vezes à dezir buelua,  
tronco à tronco, rama à rama,  
risco à risco, y peña à peña,  
estancia, que no registre  
vuestro valor, y mi ofensa.

*Sale Adolfo.*

*Adolf.* En vano serà, que yo,  
siguiendo, Armind, la huella  
del cauallo, que rendido  
hallè, juzgandole cerca,  
seguì el rumbo, y vi, que al Mar  
se entregò en vna pequeña  
barquilla que acafo estaua  
dada cabo en la rìbera;  
y aunque tu dolor, y el mio  
tràs el me echaron, fue fuerça  
la Tierra ceder al Mar,  
por la ventaja que lleua  
el delfin que menos nada  
al cauallo que mas buela:  
con que triste en no fer quien  
vivo, ò muerto te le ofrezca,  
bueluo al desayre de que  
sin el à tus ojos buelua.

*Sale Florante con Merlin Vestido de  
mascara.*

*Flor.* Con no menor sentimiento,  
tambien llego à tu presencia  
yo: bien, que en señal de que  
no hubo centro, que no inquietara,  
te traigo aqueste criado,  
que vn cauallo de la tienda  
en socorro le traia,  
segun trage, y temor muestran.

*Armin.* Pues y à que auemos perdido  
vna, y otra diligencia;

la noticia de quien es,  
y seguirle, donde quiera  
que le lleue su fortuna,  
por lo menos no se pierda;  
Quien vuestro dueño es?

*Merlin.* Si yo

quien es mi dueño supiera;  
supiera, que es vn derriba  
Principes, y no le hubiera  
seruido de lo que llaman

Lacayo ad honorem. *Arm.* Esta  
mas, que respuesta, es locura.

*Merl.* Pues yo no sè otra respuesta;  
que aunque no puedo negar,  
que el cauallo, y lalibrea  
son suyos, tampoco puedo  
dezir, señora, quien sea,  
porque, entre otros alquilados  
à que en ellos resplandezcan  
oropeles, y velillos,  
percances de dia de fiesta;  
me tocò, que de respeto  
este cauallo le tenga:  
por no quedarme con el,  
viendo quan veloz se ausenta;  
à luz de restitution,  
le seguí, para que entienda;  
yà que alquilè la persona,  
que no alquilè la conciencia.

*Armin.* Todo esto diràs mejor  
en vn potro. *Merl.* Esta sentencia  
la naturaleza implica;  
que si la naturaleza  
es, ir de potro à cauallo;  
serà contra su etiqueta  
ir yo de cauallo à potro.

*Armin.* Lleuadle, y nada os detenga,  
à que en manos de vn verdugo,  
ò diga verdad, ò muera.

*Merl.* Piedad, señora. *Armin.* No ay  
piedad. *Merl.* Pues aya clemencia.

Δ 2

*Sold,*



*Soldad.* Venid.

*Merl.* Què les và à vuestedes  
en lleuarme tan apriessas?

*Soldad.* 1. La obediencia.

*Merlin.* Pues por solo  
que no logren su obediencia,  
perdone mi amo, que tengo  
de cantar, antes que sea  
mi instrumento el harpa, en quien  
son de cañamo las cuerdas.

*Arm.* Di, pues, di, quien es tu dueño?

*Merlin.* Aquel rayo de la guerra,  
que, hijo expósito del hado,  
es lo mas que dèl se cuenta,  
que el gran Duque de Toscana,  
andando à caza, en las seluas  
recien nacido le hallò  
à la boca de vna cueua,  
en ricos paños de oro  
su inocente infancia embuelta,  
y vna lamina, que nadie  
hà leido, què contenga:  
en su familia criado,  
creciò, con tanta sobcruia,  
que todo es cauallerias,  
diuissas, motes, y emprellas.  
El Cauallero del Febo,  
con èl, fue vn Mandria, vna Dueña  
Palmerin de Oliua, vn Zote  
Arturo de Ingalaterra,  
y en fin, Amadis de Gaula  
vn Muchacho de la Escuela,  
y vn Niño de la Doctrina  
el gran Belianis de Grecia.  
En fin, corriendo fortunas,  
yà prosperas, y yà aduersas,  
con el nombre de Leonido,  
y vn Leon de Oro por emprella,  
orlado con el enigma  
de las no entendidas letras,  
hiegò, de Tyro auxilias

en las heredadas guerras  
que con Sidon tuvo, à hazerle  
Lantzeraue de Tyro en Persia.

*Armin.* Esto mas?

*Floran.* Què escucho, Cielos!

*Adolf.* Què oygo! *Arm.* Què dolor!

*Los dos.* Què pena!

*Merlin.* En ella oyò, que tu hermano  
Lisidante, en Real palestra,  
à ostentacion de su gala,  
su valor, y su fineza,  
vna justa mantenias;  
y que sustentaua en ella,  
retando à quantos amantes  
de finissimos se precian;  
que la mas hermosa Dama  
que auia en todo el Orbe, era  
Mirilene, que en la Isla  
de su mismo nombre reyna,  
con quien casarse trataua  
por cariño, y conueniencia  
de ser prima hermana fuya.  
El acusando la ofensa  
en comun, de quantas damas  
su amor desaytar intentas;  
y en particular de vna,  
cuya ignorada belleza  
en vn retrato idolatra,  
salir quito en su defensa:  
para venir disfrazado,  
sin la pompa, y la grandeza  
de sus ganados blasones,  
no sè yo què causa tengas;  
y así, entrò de Auenturero,  
dónde. *Arm.* Suspende la lengua,  
no la tragedia repitas  
à vista de la tragedia.  
Tened aqueste criado  
en prision, hasta que sepa  
de mas cierto, si es verdad  
lo que hà dicho. *Merl.* Demianera,  
que



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que castigado, al mentir,  
y al dezir verdad, se prueba  
que siempre yerra el criado;  
ò diga verdad, ò mienta.

*Armin.* Generoso Adolfo, Ilustre  
Florante, cuya fineza,  
pagandome el pundonor  
la costa de la verguença,  
à darme por entendida  
en este trance me fuerça,  
de auer venido por mi  
à la fama destas fiestas.  
Esse Monstruo de fortuna  
fue el que auxiliar en aquella  
soleuacion que intentò  
contra mi hermano la fiera  
Republica de Catania,  
llamado, para que fuera  
Gouernador de sus armas,  
con la traydora promessa  
de coronarle su Duque,  
infestò las Playas nuestras  
con tan poderosa Armada,  
que en ciuiles vandos puesta  
toda Tinacria, se viò  
à mas desdichas expuesta,  
que si à vn tiempo rebentàran  
Volcan, Mongibelo, y Etna.  
En este con fliòto, el Cielo  
reduciendo la violenta  
saña à vn perdon general,  
dexò frustrada, y deshecha  
de su ambicion la esperança,  
sin que en tantas conferencias,  
como en sus ajustes huvo,  
darle mi hermano quisiera,  
por mas que lo pretendiò,  
ni platica, ni licencia  
de salir à tierra, cuyo  
desdèn sintiò de manera,  
que protestando vengarse,

diò desayrado la buelta:  
con que las noticias de esse  
criado, sin dudas, son ciertas;  
pues el venir encubierto,  
no presentarse en presencia  
de los Iuezes que el seguro  
juraron, sin su licencia,  
y sin firmar el cartel,  
aparecerse en la tela,  
romper la valla el cauallo,  
correr las lanças sin ella,  
al desesperado choque  
de las dos armadas testas,  
señas son de que venia  
mas de duelo, que de fiesta.  
Bien pudo ser, que el acaso  
de agilidades tan necias,  
que son para butlas mucho,  
y son poco para veras,  
dispusiesse el trance, pero  
no pudo ser, que no sea  
añadir la presuncion  
en mi dolor pena à pena,  
furia à furia, saña à saña,  
ira à ira, y fuerça à fuerça:  
mayormente, quando no  
es bien dexar la sospecha  
contra mi, de que el consuelo  
de auer quedado heredera  
de Tinacria, lisongee  
el dolor de la tragedia:  
y así, Principes heroycos,  
Tymbres de Rusia, y Sueuia,  
en auiendo celebrado  
las Funerales Exequias,  
serà vn obscuro retiro  
mi mas penosa viuenda,  
sin que, hasta verme vengada  
deste tyrano, me vea  
ninguno el rostro; y supuesto  
que de la fineza vuestra

A 3,

yà me



yà me di por entendida,  
coronad vuestra fineza  
en mi vengança, porque,  
como Cauallero sea  
el que la logre, serà  
quien mas conmigo merezca;  
y si sobre Cauallero,  
ay lustre que le guarnezca,  
serà mi mano laurel  
del que à mis plantas le ofrezca;  
ò rendida la persona,  
ò troncada la cabeça. *Vase.*

*Florant.* En notable confusion  
su resolucion me dexa.

*Adol.* En grande empeño me pone  
su vengatiua propuesta.

*Flor.* Pues auerle de buscar,  
ò perder à Arminda, es fuerça.

*Adol.* Pues es fuerça, que le busque;  
ò à la hermosa Arminda pierda.

*Flor.* Y así, pues juntas me embisten  
mi fama, y mi conueniencia.

*Adol.* Y así, pues me embistē juntos  
mi cariño, y mi nobleza.

*Flor.* En busca suya.

*Adolf.* En su alcance.

*Flor.* Mas no lo diga la lengua;  
dígalo el tiempo. *Ado.* Y pues esto  
à cargo del tiempo queda,  
obre el valor, y la voz  
quede por aora suspensa.

*Flor.* Adolfo? *Adol.* Florante?

*Florant.* Puesto

que en la noble competencia  
de soberanas Deidades,  
donde el merito no llega  
à mas que à adoracion, bien  
cabe el que dos se conuengan,  
à la luz de sacrificio,  
en el culto de la ofrenda;  
pues victima à la Deidad

de Arminda es Leonido, sea  
el conuenirnos los dos  
en buscarle, de manera,  
que dexando à la fortuna,  
que al que elija, fauorezca,  
empeñadas, no se encuentren  
las dos intenciones nuestras:  
dezidme, pues. *Adol.* Deteneos,  
que en impossibles bellezas,  
tan negadas al amor,  
que al mismo tiempo que fuera  
el no quererlas delito,  
fuera delito el quererlas,  
no puede darse el afecto  
à partido, que no sea,  
que el que siruiere a mi dama,  
por enemigo me tenga.  
Yo vi à Leonido arrojarle  
al Mar, y aunque en èl no ay fenda,  
el ir yo por donde sè  
que èl vâ, escrupulo no dexa  
al valor, de que en su alcance  
el mayor riesgo no emprenda:  
con que assentado, que donde  
ay dama, no ay conueniencia,  
en el Mar me hallarà quien  
seguirme à èl, y à mi pretenda.  
*Flor.* Quien tiene acetado vn duelo,  
no le cumple, si otro aceta;  
y para no embaraçarme  
en daros otra respuesta,  
solo dirè, que no es  
el Mar campaña tan cierta,  
como la Tierra; y así,  
yo le buscarè en la Tierra,  
dentro de Tiro su Estado,  
onde es preciso que buelua;  
d donde tambien seguirnos  
à mi, y à èl podreis. *Adol.* En essa  
suspension de armas quedamos.  
*Flor.* Norabuena, *Adol.* Norabuena.

*Flor*



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

7

*Flor.* Seguid, pues, vuestra fortuna,  
y à Dios.

*Adol.* Seguid vos la vuestra,  
y à Dios tambien.

*Flor.* El os guarde.

*Adolf.* El à vos os fauorezca,  
y en fin, el que vença viua.

*Flor.* Y viua, en fin, el que vença.

*Transmutase el Teatro de la selua en el de Marina, y  
serà su scena toda de peñascos asperos, lobregos, y  
incultos, fundados sobre ondas, que finjan lo mas que  
puedan, ser escollos del Mar, de vna de sus cumbres se  
hà de desatar vna ria, que atravesse el tablado, y ba-  
nar por ella vn barco con Leonido, y Polidoro, y en lle-  
gando à saltar en tierra, desaparece el barco,  
como lleuado de la corriente.*

*Dentr. Leon.* Pues proejar no podemos,  
à fuerça de los braços, y los remos,  
contra el raudal, que en rapida aviada  
haze el Mar, rebalsado en la ensenada  
de escollos, que rebaten su corriente;  
dexemonos lleuar de la inclemente  
colera del destino.

*Dentr. Polid.* Fuerça serà, que yà no ay mas camino  
de vencer tanta guerra,  
que osar morir, osando tomar tierra.

*Leonid.* Pues si yà no concede tregua alguna,  
salgase con sus ceños la fortuna,  
y entre montes, y yelos,  
ò à morir, ò à vencer; socorro, Cielos.

*Polidor.* No en vano los inuocas,  
pues conmovidos, antes que en las rocas  
llegue à chocar la misera barquilla,  
rozándose en la arena,  
de legamos, de broça, y ouas llena,  
hà encallado la quilla.

*Leonid.* Felize, ò Tierra, el que cobró tu orilla;  
despues de la tormenta.

*Polidor.* Dizes bien, pero pon, señor, à cuenta  
del gozo, la zozobra  
de no saber, què tierra es la que cobras  
y mas al ver en sus primeras señas  
desnudos riscos de peladas peñas,  
solo habitadas de funestos troncos,  
que, de quejarfe al Abrego, están roncosi

A 4

cuyo



duyo susurro perezosas aues,  
graznando tristes, y bolando graues,  
en entrambas esferas,  
alternan con los ecos de las fieras,  
quatro ruidos vniendo à solò vn ruido,  
el Mar, el Ayre, el canto, y el bramido.

*Leonid.* Bien temes, puesto que es assombro tanto  
todo horror, todo susto, todo espanto;  
y pues nos es preciso, que intentèmos  
saber què tierra es esta à que arribamos;  
porque al mirarme, si es que gente hallamos,  
en este trage, escandalo no demos,  
serà bien, que dexèmos,  
hasta buscar reparo à nuestras vidas,  
las armas escondidas;  
resguardando el empeño  
de que ayan de quedar para otro dueño;  
que las encuentre acaso, que seria  
ultimo vale de la suerte mia,  
si. Mas què es lo que digo?

*Aparte.*

que su enigma, aun conmigo  
no le debo tratar. *Polid.* Aquí vna roca  
descubre infauista entre su abierta boca  
lobrego seno, en que depositadas  
podrán estar, ocultas, y guardadas;  
dexando seña tal, que las hallèmos,  
si por ellas boluemos.

*Leonid.* Què mas segura seña,  
que lo cauado de la misma peña?  
y asì, para encubrillas,  
desenlazando vè pernos, y heuillas.

*En el foro deste Teatro ha de auer vna gruta, cuya  
puerta, pintada de peñascos, pueda à su tiempo abrirse  
en dos bastidores, y sobre ellos fingida la natural de vna  
como rotura de la misma peña, por donde caygan las  
armas dentro de la cueua.*

*Polid.* Yà celada, y escudo  
à la sima entreguè, donde no dudo,  
que no solo capaz es su secreto  
del braçalete, el espaldar, y el peto,  
segun que, iluminada, ò tarde, ò nunca

del



del Sol, semeja ser honda espelunca,  
en que, si acaso necessario fuera,  
aun à nosotros esconder pudiera.

*Leonid.* A què fin? si antes es fuerça, que vamos  
discurriendo, hasta ver si es que encontramos  
en tan deshecha, misera fortuna,  
alguna poblacion, ò gente alguna.

*Polid.* A esse fin, mas velozes,  
que no las plantas, llegaràn las yozes.

*Leonid.* De todo nos valgamos.

*Polid.* Pues discurriendo, y dando vozes vamos.

*Los dos.* Hà de los soberuios montes?

*Dentr. Music.* Hà de los soberuios montes?

*Leonid.* Oye, y por si acaso hà sido  
ilusion, buelue à llamar.

*Los dos.* Hà de los incultos riscos?

*Music.* Que siendo del Mar escollos.

*Los dos.* Sois de la Tierra obeliscos.

*Music.* Sois de la Tierra obeliscos;

dad passo à mis suspiros,  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

*Leonid.* Què es esto, Cielos, de quando  
acà el eco hà respondido  
tan sin fisar los acentos,  
que buelue mas, que le dimos?

*Polid.* No sola la admiracion  
es, oirlos, sino oirlos  
tan sonoros, quando fueran  
en tan concauos vacios.

*Leonid.* Buelue à oir, por si fue eco,  
ò fue otra voz la que dixo.

*El, y Mus.* Escollo armado de yedra,  
yote conoci edificio.

*Polid.* Otra voz fue, pues hablando  
al monte, acuerda, auer sido.

*El, y Mus.* Exemplo de lo que acaba  
la carrera de los siglos.

*Leonid.* Cuya serà tan alegre  
musica en tan triste sitio?  
que por valdon dize al monte,

como acusando su oluido.

*El, y Mus.* De lo que fuisse primera  
estàs tan desconocido.

*Polid.* Es verdad, pues le moteja,  
al mirarle tan altiuo.

*El, y Mus.* Que de si mismo oluidado,  
no se acuerda de si mismo.

*Leonid.* No es esso solo, sino  
que añada, glossando el ritmo.

*Ellos, y Mus.* Dad passo à mis sus-  
piros,  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

*Polid.* A aquella parte, parece,  
que es donde el canto se hà oido.

*Leonid.* Y à lo que se dexa ves,  
(segun desde aqui diniso)  
donde del Mar la ensenada  
remata, y dexa contiguo  
lo aspero de la maleza,  
con lo afible del camino,  
luzida tropa de Damas  
viene, cuyos ropetidos  
ecos bueluen à dezir,  
si bien llegamos à oirlos.

*Dentro à lo lexos Music.*

*Music.* Hà de los soberuios montes?  
hà de los incultos riscos?

que



que siendo del Mar escollos,  
fois de la tierra obeliscos;  
dàd passo à mis suspiros,  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

*Polid.* Por otra parte han echado.

*Leon.* Salgamoslas al camino  
por essotra, que no dudo,  
si patria, y nombre fingimos,  
que nos escuche piadoso  
tan bello esquadron festiuo;  
que no es fuerza, que anden siépre  
juntos lo vnaño, y lo lindo.

*Polid.* Por esta parte parece,  
que, atravesando, salimos  
al encuentro. *Leonid.* Sigue, pues,  
mis passos.

*Vanse los dos, y dize dentro Mitilene.*

*Mitil.* No aya escondido  
centro en el monte, que no  
penetren los repetidos  
concentos vuestros, diziendo  
sus voces, y mis disignios.

*Ella, y Mus.* Dad passo à mis suspiros.

*Entreabriendose la puerta de la cue-  
na, sale à ella Marfisa, vestida de  
pieles, como absorta, repitiendo los  
versos que la Musca canta à lo lexos,  
y veense en la cueua las  
armas.*

*Cant. Marf.* Dad passo à mis suspiros.

*Musc.* Por si vn prodigio vence  
otro prodigio.

*Marfis.* Por si vn prodigio vence  
otro prodigio.

*Repres.* Cielos, què violenta fuerza?  
hados, què impulso attractiuo?  
fortuna, què poderoso  
afecto? Astros, què preciso  
influxo es el que en mi tiene  
tan absoluto dominio,

que siendo norte del alma;  
es iman de los sentidos?  
al escuchar.

*Ella, y Mus.* Dad passo à mis suspiros;  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

*Repr.* Si quando rudos pastores,  
destos escollos vezinos,  
por quien el Peloponeso  
competencia es del Olympo,  
por solazar las tareas  
de sus neuados apriscos,  
con sus rusticos cantares  
tal vez alegran festiuos,  
me arrebatan de manera,  
que, à pesar del padre mio,  
con el ansia de imitarlos,  
y con el gozo de oirlos,  
rompo la prision, en que  
cruel me guarda, y zela esquiuiro;  
què mucho (ay de mi!) que oy  
que de la cueua hà salido  
por siluestres frutas, que  
son nuestro vital aliuiro,  
à hurto suyo, solicite  
oir desde este inculto sitio;  
fin que me vean, tan dulces  
vozes, y à solas conmigo,  
mi na tural complaciendo,  
pruebe à ver si las imito?  
alternando con sus ecos.

*Canta.* Dad passo à mis suspiros:

*Va a salir, y tropieza en las armas.*  
mas què es en lo que tropiezo?  
no basta, Cielos Diuinos,  
que me admire lo que oigo,  
fino tambien lo que miro?  
Què destroncado animal  
es el que yaze esparcido  
tan a pedazos, que à vna  
parte el cuerpo diuidido

de



de su cabeça, y los braços  
tambien del cuerpo distintos,  
tanto entorpece mis labios,  
y enfordece mis oidos,  
que no puedo pronunciar,  
por mas que lo solicito,  
con la voz que ya no oygo;  
ni el eco que ya no imito;

*Canta titubeando.*

dad passo à mis suspiros,  
por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

Huyendo del, y de mi,  
irè. *Sale Argante.* Donde:

*Marfis.* Donde impio,  
ya que de mi supo el hado,  
sepa el mi precipicio;  
à arrojarne de esos montes  
al Mar, rompiendo los grillos,  
y cadenas de la ley,  
con que à tu obediencia viuo,  
monstruo racional, negados  
los fueros del aluedrio.

*Arg.* Bien temi, quando en el mote  
oi musicos sonidos,  
que auias de dexar lleuarne  
de su armonioso hechizo:  
y assi, à impedir tufalida  
veloz bueluo, persuadido  
à que, sabiendo que tienes  
tan inclinado el oido  
à la dulçura del canto,  
pretenden con este arbitrio  
los comarcanos Villages  
destos barbaros distritos,  
que al Archipielago dan  
en Mitilene principio,  
armarte lazos, con que  
caygas en su red, mouidos  
del pavor que les causaste  
tal vez que saliste à oïrlos;

y assi, à retirarte dellos.

*Marfis.* Ay, que no esso solo hà sido  
lo que oy me hà despechado.

*Arg.* Pues què mas te hà sucedido?

*Marf.* Què mas, q ver esse assombro,  
despedazado vestiglo,  
muerto à manos de otra fiera,  
que en el tal destrozo hizo  
dentro, ay de mi! del obscuro  
aluerque nuestro? *Arg.* No admiro  
tu discurso, porque tengo  
mas que admirar en el mio;  
que tu admiras, como quien  
nunca otras armas hà visto;  
y yo, como quien no sabe  
quien pudo auerlas traido,  
y arrojado à nuestra gruta  
por el pequeño resquicio,  
que quizá dexò entreabierto,  
ò el acaso, ò el oluido;  
y para que no te assombre,  
esse templado bruñido  
azero, que destroncado  
cuerpo à ti te hà parecido,  
defensas son, que inuentò  
el militar exercicio  
contra el peligro à que vò  
quien vò à buscar el peligro;  
y para que mejor veas  
que no tan solo, vestido  
del el lidiador, resiste  
los golpes del enemigo,  
le añade, porque el resguardo  
se adelante à recibirlos,

*A ça el escudo.*

este escudo, que embracado  
desta fuerte. Mas què miro!  
valedme, Cielos, no passe,  
ya que es assombro, à delirio.  
Su diuina es vn Leon,  
que de relieue esculpido



trac, y por orla unas letras  
con los caractères mismos  
de aquella lamina: ô hados,  
què de cosas hà mouido  
la memoria, reduciendo  
à vn instante todo vn siglo!

*Marfif.* Trocado auemos afectos;  
pues con esso que me hàs dicho,  
soy yo la que se hà quietado,  
y ta el que se hà suspendido:  
què es esto, padre?

*Argan.* Ay Marfifa,  
si yo pudiera dezirlo,  
la austeridad disculpâras  
con que, al parecer, te crio  
en estos montes; mas no,  
no es tiempo, hasta que el destino,  
aya passado la linea  
de aquel termino preciso,  
que en la docta Magia mia  
tengo à sus hados preuisto;  
y así, balte que aora sepas,  
que ay impiedad, que es cariño;  
que ay rigor, que es agasajo;  
y injuria, que es beneficio:  
vès estas letras? pues ellas  
me estân diziendo.

*Dentr. Mitilen.* Este sitio,  
que no hemos tocado, no  
quede sin nuestro registro;  
venid por el, prosiguiendo  
la musica. *Arg.* Azia aqui miro  
venir la gente: à la cueua,  
Marfifa, que harto te hê dicho  
en que en estas letras, y essas  
vozes, te ronda el peligro.

*Marfif.* Què mas peligro me puede  
venir, que el que yà me vino,  
buscandome como fiera,  
auiendo humana nacido?  
Y mas el dia que sê,

que ay contra el mas enémigo;  
para su reparo escudo,  
y armas para su homicidio.

Dexa, pues, dexa, que al passo  
les salga, yà que hà influido  
tan nueuo espirtu en mi  
esse azero, que hà podido  
trocar el pavor en saña,  
mudar el temor en brio.

*Arg.* Dexa passar tu el fatal  
termino al opuesto signo,  
que viene en tu busca.

*Marf.* En vano  
à no salir me resisto.

*Argant.* Aduierte.

*Marf.* Ya nada aduerto.

*Arg.* Mira que. *Mar.* Yà nada mirô.

*Arg.* Repara. *Marf.* Nada reparo.

*Argant.* Obligarâsme, ofendido  
de tu inobediencia, à que  
lo que por ruego te pido,  
hagas por fuerça. *Marf.* Serà  
forçarme à que diga à gritos.

*Ella, y Mus.* Hà de los soberuios  
montes?

hà de los incultos riscos?  
que siendo del Mar escollos,  
fois de la Tierra obeliscos.

*Arg.* Cierro la peña, llevando  
al mas oculto retiro  
estas armas, hasta ver  
si el que aqui con ellas vino,  
buelue por ellas, y que  
quiso dezir, quando dixo.

*Los dos, y Mus.* Dad passo à mis sus-  
piros,

por si vn prodigio vence otro  
prodigio.

*Lleuandose como por fuerça à Mara-  
fifa, cierra Argante la gruta, y salen  
cantando Mitilene, damas, y pastores.*

*Mitil,*



*Mitil.* No profigais, pues auiendo  
rodeado todo el recinto  
del monte, no hemos logrado  
el intento à que venimos,  
en busca del nueuo monstruo,  
que eslos villanos han dicho;  
que de la musica al canto  
seguirles tal vez han visto.

*Villan. 1.* Y es tan verdad, q̃ no solo  
tal vez, mas muchas le vimos  
venirse tràs nuestros ecos.

*Vill. 2.* Y alguna vez, que quisimos  
seguirle, no fue possible,  
segun corre fugitivo,  
hsta perderse de vista,  
sin saber donde es su asilo.

*Mitil.* Pues oy que, por la estrañeza  
que de sus señas he oido,  
con gente, y musica vengo,  
solo por ver si consigo,  
yà que inclinada à la caza  
alto espirtu me hizo,  
ser yo de igual presa dueño,  
como no sale al oirnos.

*Dama. 1.* Quizà, viendo tanta gente;  
señora, no se hà atreuido.

*Dam. 2.* Tambien puede ser que sea  
el quien en callado ruido  
viene, moviendo las ramas  
del fragoso laberinto  
àzia aquella parte. *Mitil.* El bulto  
veo, mas no le distingo:  
prenenid arcos, y flechas,  
porque, si llevarle vivo  
no logro, le lleue muerto.

*Salen Leonido, y Polidoro.*

*Leon.* Suspende, hermoso prodigio,  
la cuerda al arco, que sobran  
las armas contra vn rendido.

*Mit.* Quien eres hombre, q̃ quando  
es nueuo monstruo el que figo,

tu sales al passo: *Leon.* Quien  
no te hà trocado el motino,  
q̃ con nueuo monstruo has dado,  
puesto que has dado conmigo,  
que monstruo de la fortuna  
soy, de sus mudanças hijo.

*Mitilen.* Pues quien eres?

*Leonid.* Vn humilde  
derrotado peregrino,  
que arrojado de estos Mares,  
à dar à estos montes vino.  
Mi nombre es Lelio, mi patria  
Alexandria de Egypto,  
de cuyos grandes comercios,  
ayer poderoso, y rico  
Mercader me vi, quanto oy  
pobre, y misero mendigo,  
en tan estrañero clima,  
que no se que tierra piso.  
A las Prouincias del Norte,  
à emplear el candal mio,  
à precio de sus caudales,  
fletè à mi costa vn nauio,  
Embarqueme en el, y quando  
mas sereno, mas tranquilo  
el Mar, que para enganar,  
se finge à vezes dormido;  
sus verdinegros daniscos,  
enrespados, y movidos  
del blando Z. firo, eran  
espejos de nieue, y vidrio;  
en quien se mirana el Sol,  
enamorado Narciso,  
vna transmontada nueve,  
tan pequeña, que al principio  
vna garga parecia,  
estendiò en tremulos visos  
las alas de tal manera,  
que los Cielos cristallinos  
dexò obscuros, y los vientos  
despertaron el esquiuo

queño



sueño del Mar, que elevando  
 montes de pielagos, hizo  
 que pareciesse el farol  
 tal vez estrella, que quiso,  
 descenderada del Cielo,  
 errar por otros caminos;  
 y tal exalacion, que  
 de su propio fuego activo  
 huyendo, por apagarle,  
 se echò, cableando à giros,  
 al Mar; con que gavia, y quilla  
 tocaron à vn tiempo mismo,  
 con las estrellas del Cielo,  
 las arenas del Abismo.  
 De vn embarc, pues, en otro,  
 el buque, cascado el pino,  
 arrebuñado el velamen,  
 al Norte el iman no fixo,  
 la vitacora sin muestra,  
 y la brujula sin tino,  
 diò en iras de vn Vracàn,  
 que de vndosos remolinos  
 piramide, à sepultarnos  
 embistiò, tan de improviso,  
 que, à no saltar al esquite  
 veloces yo, y este amigo,  
 no huvieramos escapado  
 del naufrago toruellino,  
 en que perecieron quantos  
 salvar en èl no pudimos.  
 Con que, dexando las vidas  
 del Mar, y el Ayre al arbitrio,  
 dimos en esta ensenada,  
 donde, aunque pudo asfigirnos  
 atemorizado el ceño  
 de sus encumbrados riscos,  
 tambien pudo consolarnos  
 ver, señora, conueitados,  
 con vuestra vista, desiertos  
 montes, en campos Elisios,  
 de quien, no en vano, esperamos

fauor, amparo, y auxilio.

*Mitil.* De vuestra fortuna se hà  
 mi piedad compadecido;  
 acudid, pues, à la Corte,  
 adonde conualecido  
 del Mar, con alguna ayuda  
 de costa para el camino,  
 podreis dar buelta à la patria;  
 que no es el menor aliuio  
 de vn peligro, quando queda  
 para contado el peligro.

*Leonid.* Mil vezes vuestros pies beso.

*Sale Aurelio.*

*Aur.* Y yo otras mil os suplico,  
 me deis à besar la mano.

*Mitil.* Seais, Aurelio, bien venido.

*Aur.* En quanto à hallaros, señora,  
 despues de aueros seruido  
 de Embaxador en Tinacria,  
 con vida, y salud, que à siglos  
 cuente el tiempo, fuerça es serlo,  
 de cuyo gozo, testigo  
 la prisa es, con que, por veros,  
 à los montes me anticipo:  
 però en quanto à mi venida,  
 no sè, si bien recibido  
 serè. *Mitil.* Como?

*Aurel.* Porque traigo  
 dos nueuas, tan à dos vifos,  
 que vna es pesar, bien, que otra  
 consuelo del pesar mismo,  
 y no sè por qual empieze.

*Mitil.* Si vna es pesar, no es preciso  
 ser preferida; porque  
 sobre el pesar, yà que vino,  
 llegue à enmendarle el consuelo.

*Aur.* Otros al contrario hàn dicho,  
 que à consuelo anticipado  
 embiste el pesar mas tibio.

*Mitil.* No le hagamos argumento,  
 que mas, que pesar sabido,

vale



vale consuelo ignorado.

**Aurel.** Con essa aprobacion, digo,  
que yà sabeis, quan amante,  
por no entrar à ser marido,  
sin dexar de ser galàn,  
Lisidante vuestro primo,  
vna Real Iusta en loor vuestro.

**Miril.** No profigais.

**Polid.** Hàslo oido?      **à Leonido:**

**Leon.** Si. **Polid.** Oye, y calla.

**Miril.** Que yà la fama me dixo  
su loca fineza. **Aur.** Amor  
tiene locuras en juicio,  
asi en dichas las tuviera.

**Miril.** Como: ved, que enternecido,  
y suspenso, me dais mucho  
que temer.

**Aurel.** Fuerça es deziros  
comò vn Auenturero,  
que en el mote que diò, dixo:  
La sola hermosa es aquella  
que yo adoro, y que no digo.  
Ent. ò encubierro en la tela,  
y al primer encuentro, quiso  
la fortuna que, fallcada  
la sobréuista, y rompido  
el barberol de la gola.

**Mi.** No digais mas, q̃ harto hà dicho,  
antes, que la voz, el llanto;  
y en su vengança, què hizo  
toda su Corte? **Aur.** Seguirle  
en vano. **Miril.** Y no se hà sabido  
quien es? **Aur.** A lo que vn criado,  
que se hallò fertyo, dixo,  
Leonido de Tyro, en Persia  
Lantzgrate, añadiendo indicios  
à que fue caso pensado,  
por aquel rencor antiguo  
con que en la foleuacion  
de Catania, à darla auxilio  
vino, y boluìò desayrado.

**Miril.** Y què hizo Arminda?

**Aurel.** Sentirlo

con tanto estremo, que nadie  
la vee el rostro, auiendo dicho,  
que al que, siendo Cauallero,  
se le entregue, muerto, ò viuo,  
serà Tinacria, y su mano  
premio à igual fineza digno.

**Miril.** Y à tanta desdicha, què  
consuelo trais preuenido?

**Aur.** Ser de Tinacria heredera  
vos, que auiendo recaido,  
faltando el varon, en hembra  
su Estado; y auiendo sido  
hija de hermana mayor,  
sois. **Miril.** No passeis à dezirlo,  
que ofende el imaginarlo,  
mirad què serà el oirlo.

Soy yo muger, à quien puede,  
quando no fuera tan digno  
el sentimiento, aliuarle  
tan desairado motiuo,  
como, que desdicha de otro  
resulte en interès mio:  
Por el mismo caso, Aurelio,  
antes que llegue à litigio  
judicial este derecho,  
ò passe al vltimo juicio  
del Tribunal de las armas,  
que es quien hà de decidirlo;  
serè la que en busca desse  
traidor aleue Leonido,  
que encubriò en festiuas señas  
las señas de vengatiuo,  
mas enemiga se muestre,  
sin que aya en el Mundo asilo,  
que de mi le libre; y pues  
yà es de mi espiritu altiuo  
tan otro el duelo, dexemos  
al monte con sus prodigios,  
que harto prodigio llevamos,

pues



pues que llevamos sabido  
quanto en vn instante mudan  
señalantes los reñocijos,  
viendo, que varnos llorando  
las que cantando venimos. *Vase.*

*Dam.* No en vano en fatal presagio,  
fue la letra que elegimos,  
exemplo de lo que acaba  
la carrera de los siglos. *Vanse.*

*Leon.* Mas en vano será, ay Cielos!  
pensar que por mi no dixo,  
que de mi mismo olvidado,  
no me acuerdo de mi mismo.

*Polid.* Aunque el sentimiento tenga  
razon, en vn pecho inuicto  
no hà de passar la razon  
del sentimiento al sentido:  
tu despechado? *Leon.* Si vès,  
*Polidoro*, que ninguna  
de sus iras la fortuna  
en mi hà perdonado, pues  
todas cifradas en mi,  
atropelladas las miras;  
què estrañas darme à sus iras  
por vencido? y mas aqui  
donde Mitilene al verme,  
apenas quiso ampararme,  
quádo el principio de honrarme,  
fue medio de aborrecerme;  
siendo à contrario sentido,  
por vn infame criado,  
en la persona amparado,  
y en el nombre aborrecido.  
Y esto con nota de que  
muerte, por vengança, di  
à su primo; siendo así,  
que entrar en su duelo, fue  
solo à fin que Arminda bella  
supiera, que la ofendia  
quien sustentava, que avia  
otra mas hermosa, que ella.

Que aunque ño podia dezir,  
que era yo, esto de saber,  
que servir por merecer,  
ni es merecer, ni servir;  
bastò à complacer, *Lidoro*,  
yá que sin alivio muero,  
la verdad con que la quiero,  
y la fee con que la adoro. (*migo*  
Que aunq̃ hasta aqui, ni aun con;  
lo hablè, viendome apurar,  
con quien hè de descansar,  
si no descanso contigo?  
Yo vi su retrato vn dia,  
pero mal digo, yo vi  
al dia en su retrato, y fui  
à ver si ganar podia  
triunfos que ofrecerla, no  
me lo permitió mi estrella,  
pues sin Catania, y sin ella  
me haillè en estado, que aun yo  
no sè donde hè de ir à dar,  
haziendome à vn tiempo guerra,  
con sobrefaltos la Tierra,  
y con naufragios el Mar:  
y mas oy, pues es en vano  
mi vida estar defendida,  
siendo talla de mi vida  
vn premio tan soberano:  
bien, que de aquesta querella  
ayroso creyendo salgo,  
que valgo mucho, pues valgo  
la mano de Arminda bella.

*Polid.* Si juntas vn hombre viera  
todas las penalidades,  
que traen las aduersidades,  
el mas constante se diera  
por vencido; pero si  
no juntas las considera,  
y que le embistan espera  
cada vna de por sí;  
bien podrá de cada vna

de:



defenderse, pero no  
 podrá de todas; y yo,  
 à pesar de la fortuna,  
 vien lo que es la que insta oy mas,  
 que desta tierra salgamos,  
 te aconsejo, y nos boluamos  
 à Tyro, donde estaràs,  
 (sin que de Arminda los llantos,  
 de Mitilene el empeño,  
 del Peloponeso el ceño  
 te aflija con sus encantos)  
 mas defendido, pues quando  
 allà te vayan siguiendo,  
 podràs ir las tu venciendo,  
 como ellas fueren llegando:  
 para el camino, conmigo  
 oro, y joyas saquè. *Leon.* Mal  
 podrá el mas rico caudal  
 compensar, si verdad digo,  
 con el tesoro mayor  
 de quantos dar el Sol pudo,  
 la perdida de vn escudo,  
 que es tymbre de mi valor.  
 Què harèmos para lleualle?  
 yà que, menos conocidas  
 las armas, quedan perdidas,  
 pues quando aya quien las halle,  
 no hallarà señas en ellas,  
 que digan, que fueron mias.

*Polid.* Si de la gruta no fias,  
 en que pudimos ponellas,  
 saquèmos della el escudo.

*Leon.* Como le hemos de llevar  
 sin nota? *Polid.* Con esperar  
 à que anochezca, no dudo,  
 pues es fuerça, que tomemos,  
 hasta aprestar la jornada,  
 algun aluergue, ò posada,  
 que, sin ver lo que es, podrèmos,  
 yendo en esta vanda embuelto,  
 como que es ropa, ocultarle,

*Leon.* A precio de no dexarle,  
 à sacarle estoy resuelto;  
 y pues no auemos perdido  
 nunca de vista la peña,  
 en que dexamos por seña  
 la quiebra, donde escondido  
 quedò, por èl entrarè.

*Polid.* Tente, que el que tu entres, no  
 es justo, que quando yo  
 las armas en ella echè,  
 lobrego reconoci  
 vn espacio, en que quizà,  
 señor, algun riesgo avrà.

*Leon.* Pues ayale para mi,  
 yà que dixè que hè de entrar;  
 que no me hà de detener  
 el riesgo que ay que temer.

*Polid.* Tampoco me hà de culpar  
 à mi el desayre, de que,  
 auiendo yo preuenido,  
 no aya algun riesgo escondido,  
 que tu le emprendas dexè.

*Leon.* Eflo es competir estremos:

*Polid.* Competir lealtades es.

*Leon.* Yo hè de entrar.

*Pol.* Yo tambien. *Leon.* Pues  
 entremos ambos. *Pol.* Entrèmos;  
 pero tu sin mi, effo no.

*Leon.* Antes de llegar, la roca  
 hà abierto vna infauista boca;  
 quien es? quien està aqui?

*Salte Marfif.* Yo,  
 yo, porque auiendo salido.

*Leo.* Què prodigio! *Pol.* Què portèto!

*Marf.* Por la oculta contramina  
 deste pavoroso centro,  
 por frutas, que antes no traxo,  
 llamado de otros acentos,  
 el que de vn miedo me guarda;  
 à costa de muchos miedos,  
 hallandome sin èl, quise,

B

huma:



humanas voces oyendo,  
 averiguar de vna vez  
 los amenazados riesgos  
 del hado, porque no puede,  
 apurado el sufrimiento,  
 el sentirlos afligirme  
 mas, que me affige el temerlos:  
 y assi, si sois los que auéis  
 armadome tan opuestos  
 lazos, como armas, y voces,  
 para que tropieze à vn tiempo  
 el espirita en lo altiúo,  
 el sentido en lo alhagueño,  
 hasta dar en vuestras manos;  
 y à esta fucedido, pnesto  
 que yà el terror, yà el alhago  
 hân despertado al despecho,  
 para que à voces publique,  
 que soy el monstruo, que tengo  
 atemorizado el monte,  
 pues à mi sola me vieron  
 los pastores, los dias que,  
 arrebatado el afecto,  
 me lleuò tràs su armonia  
 el boreal imán del viento.  
 Y pues yà veis, que no soy  
 monstruo, aunque se lo parezco,  
 què es lo que quereis de mí?  
 si yà no es, que à cargo vuestro  
 de mi destinado influxo  
 estè el fatal cumplimiento;  
 que en este caso, serè  
 yo la primera, que haziendo  
 pretension la ruina, el daño  
 suplica, el destino ruego,  
 os pida, me deis la muerte;  
 pues, como dixè, no temo  
 tanto el riesgo padecido,  
 quanto imaginado el riesgo;  
 y si no es vno, ni otro,  
 dexadme en mi retraimiento,

desengañados de què  
 aslombro, pero no ofendo.  
*Leonid.* Extraño prodigio, en quien  
 concurren, juntando estremos,  
 si montaràz la hermosura,  
 no montaràz el ingenio;  
 quien eres? porque aunq̃ hàs dicho  
 el agorado pretexto  
 de viuir en estos montes,  
 no la causa con que à ellos  
 veniste, ni quien te traxo,  
 infausta amenaza huyendo.  
 No temas, pues, para que,  
 tu nombre, y patria sabiendo,  
 y el temor de quien te guardas;  
 no solo tu ruina, pero  
 tu libertad, y tu vida  
 corra à cuenta de mi esfuerço;  
 porque no sè tan primera  
 vîsta, què interior afecto  
 en el pecho hà introducido,  
 que con tener en el pecho  
 otro por huesped del alma,  
 tan raro lugar se hà hecho,  
 que cabe, sin estoruar,  
 con vn genero tan nueuo  
 de cierto amor, que no es  
 amor, ni dexa de serlo;  
 pues sin zelos, vno, y otro  
 se hân avenido acà dentro.  
*Di.* pues, quien eres? *Marf.* Si yo  
 supiera quien soy, es cierto,  
 que te lo dixera, pues  
 tambien al mirarte, siento,  
 no sè què gozo en el alma,  
 què, sin entrar en rezelo,  
 te franqueàra el coraçon  
 sus mas intimos secretos;  
 pero no sè mas de mí,  
 de que vi en este desierto,  
 que es de la Isla Mitilene



el monte Peloponeso,  
la primera luz del Sol  
en poder de vn padre viejo;  
que de vna cieruecilla  
me dió el primer alimento;  
enseñóme à hablar, y dióme  
de los humanos comercios  
noticias sin experiencia,  
y memorias sin acúerdo:  
pero no pasó de aquí  
su enseñanza; pues aun siendo  
docto en las Magicas Artes,  
no quiso, que sepa dellos  
mas, de que ellos à guardarme  
le obligan; con que no puedo  
dezir mas de que mi nombre  
es. *De ntr. Argant.* Marfisa?  
*Marf.* Mas ay Cielos!  
que aquella es su voz. *Ar.* Marfisa?  
*Marf.* Por todo el obscuro centro  
buscandome anda, y si fuera  
me halla, que me mate es cierto;  
queda en paz.  
*Leon.* El para, aguarda.  
*Marf.* No me detengas. *Le.* Auiendo  
oido, que forçada viues,  
y que quedas con rezelo  
de que te dè muerte, como  
hè de dexarte en dos riesgos?  
*Marf.* Por mas razones que halle  
de noble tu atreuimiento,  
no hás de conseguirlo? *Leo.* Como  
lo hás de resistir? *Mar.* Huyendo.  
*Le.* Tendrète yo. *Mar.* Serà en vano.  
*Leon.* Mas serà en vano tu esfuerço.  
*Marf.* Es tyrania. *Leo.* Es piedad,  
*Marf.* Es violencia.  
*Leonid.* Es rendimiento.  
*Marf.* Quien pu liera defenderse,  
y no defenderse à vn tiempo.  
*Leon.* Llegá, Polidoro, para

que entre los dos la lleuemos  
mas veloz, donde vna vez  
fuera del monte, pensemos  
como asegurar su honor,  
y su vida. *Polid.* Para esso,  
con llevarla à Mitilene,  
lograràs de vna el obsequio,  
y de otra vida, y honor.

*Leonid.* Dizes bien.

*Polid.* Pues sea tan presto,  
que antes que salga del monte,  
su hermosa tropa alcancemos.

*Lleuandola entre los dos.*

*Marf.* Ay infelizè de mí!  
que desmayada, el aliento  
fallece. *Leon.* Segura vás,  
no temas. *Ma.* O qué mal, Cielos,  
lidia, quien lidia sin gana  
de lograr el vencimiento!  
pero cumplamos con todo:  
padre? señor? *Entra se con ellos.*

*Sale Argante.* Qué es aquesto?  
fuera de la gruta, dà  
la voz de Marfisa el eco.

*Dent. Marf.* Fautor, amparo.

*Argant.* Qué escucho!

*Marf.* Piedad, socorro. *Ar.* Qué veo!

*Marf.* Que ageno poder me lleua  
à poder de dueño ageno.

*Arg.* Tràs ella: mas ay de mí!  
que aunque mas seguirla intento;  
con el peso de los años,  
à cada passo tropiezo;  
y aunque la siga, que fuerça,  
qué valor conmigo lleuo?  
pues si es que yo tengo alguno;  
conmigo mismo le tengo,  
para que la cobre el arte,  
yà que no puede el esfuerço.  
O tú, palida Megera,  
de las Furias del Aberno



principal Ira, à quien toca  
de las Magias el Imperio,  
atiende à mi voz.

*Dentro Megera cant.* Què quieres?

*Arga.* Que atemorizando el viento,  
de sus diafanos espacios  
corran las nubes los velos,  
que en caliginosa lid,  
perturben el Vniuerso  
de fuerte, que confundidos  
de mi horror, y de tu estruendo,  
se pierdan de vista quantos  
el monte contiene, haziendo  
que no logren de Marfisa  
el robo, y buelta à mi centro,  
enmiende de su resguardo  
yo el modo, porque el despecho  
segunda vez no aventure  
su vida. *Meg. cã.* Yà te obedezco,  
dando sin tiempo al tiempo  
lluvias, rayos, relampagos, y  
truenos. *Suena el terremoto.*

Y no solo hà de pàrar  
en terremoto mi incendio,  
pero en fauor de Marfisa,  
si me dà licencia el Cielo,  
despues que aya amotinado  
la lid de los Elementos,  
en castigo de Tinacria,  
reventarè el Mongibelo.

Gima à temblores la Tierra.

*Mus.* Gima à temblores la Tierra.

*Meger.* Gire à Cometas el Fuego.

*Mus.* Gire à Cometas el Fuego.

*Meger.* Affombre à embates el Agua.

*Mus.* Affombre à embates el Agua.

*Meg.* Brame à rafagas el Viento.

*Mus.* Brame à rafagas el Viento.

*Meger.* Dando sin tiempo al tiempo.

*Mus.* Dando sin tiempo al tiempo.

*Meg. y Mus.* Lluvias, rayos, relampagos, y truenos.

*Suena el terremoto, y atrauiesan el  
tablado assombrados todos.*

1. Què affombro! 2. Què confusion!

3. Què pena! 4. Què ansial

2. *Villan.* Què miedo!

*Aurel.* Què subita tempestad  
nos anochece tan presto?

*Miril.* La que, cerrando el camino,  
todo es golfo, y nada es puerto.

*Salen Leonido, y Polidoro con Marfisa.*

*Leonid.* Mirilene?

*Mir.* Quien me nombra?

*Le.* Quien viene en tu seguimiento.

para ofrecer à tus aras  
el hermoso Monstruo bello,  
que buscavas. *Miril.* Esto solo  
podrà seruir de consuelo  
al susto del temor, que  
nos ha salido al encuentro.

*Leo y Pol.* Llegà, arroja à sus plàtas.

*Baxa Megera, y arrebatando à  
Marfisa, buelan.*

*Meger.* No harà tal, porque primero  
se arrojarà ella à las fuyas.

*Marf.* Donde voy? valedme Cielos!

*Miril.* Donde està?

*Pol. y Leon.* De entre los braços  
nos la hà arrebatado el viento.

*Vnos.* Què marauilla!

*Otros.* Què espanto!

*Todos.* Què es esto, Cielos? q̃ es esto?

*Arg.* Esto el tiempo lo dirà

*Tod. y Mus.* Pues mientras lo dize el  
tiempo,

gima à temblores la Tierra,

gire à Cometas el Fuego,

affombre à embates el Agua,

brame à rafagas el Viento;

dando sin tiempo al tiempo,

lluvias, rayos, relampagos, y truenos;

*Vn. y más se el teatro en el ! ! ! ! !*

ICR.



## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Leonido, y Polidoro.*

*Leonid.* Pues yá à cauallo no dà  
passo la inculta maraña,  
para penetrarla, à vn tronco  
essos dos cauallos ata,  
y sgueme. *Polid.* Viendo quanto,  
por el riesgo de que aya  
quien te conozca, te importa,  
señor, que desta Isla salgas,  
que dos vezes Mitilene,  
por su dueño, y por su estancia,  
vna te amenaza à iras,  
y otra à assombros te amenaza.  
A què proposito, quando  
tienes yá para la patria  
la jornada preuenida,  
te buelues à su montaña,  
toda encantos, toda horrores,  
grutas, monstruos, y borrascas?

*Leonid.* Si otro, que tu, me pusiera  
la objecion, no me admirara,  
que en mis deshechas fortunas  
incurriessse su ignorancia:  
pero tu, que tan capaz  
dellas estás, como estrañas,  
que todo sea delirios,  
penas, confusiones, y ansias?  
Si sabes, que de mi vida  
es inestimable talla  
la bella mano de Arminda;  
y que me importa guardarla,  
no tanto por viuir, quanto  
por viuir con esperança  
de que nadie la merezca;  
como quieres, que sin armas,  
quando mas las necesito,  
con el desconsuelo vaya  
de que las dexè à perderlas,

donde juzguè, que à guardarlas!

Mayormente en vna gruta,  
de cuyas duras entrañas  
fue aborto el bello prodigio  
de aquella hermosura rara,  
que con fugas de diuina,  
sobre temores de humana,  
partir con Arminda pudo  
la entera mitad del alma.

Què hà de dezirse de mi  
el dia que mi empreña, hallada  
escondida en vna gruta,  
pueda interpretar la fama,  
q porque en ella auia assombros;  
bolui al assombro la espalda?  
Viue Dios, que hè de saber,  
què portento es el que guarda  
este inhabitable seno;

y si es verdad, ò fantasma,  
terror, que como muger  
siente, y como Deidad falta.  
Y assi, pues que yá sabemos,  
que essa peña, que mordaza  
es de su funesta boca,  
con artificiosa maña  
dispuesta està, demanera,  
que ay quien la cierre, y la abra;  
llega, porque de vna vez,  
en tan gloriosa demanda,  
ò pierda el valor mi vida,  
ò cobre mi honor sus armas.

*Polid.* Pues què esperas? que vna cosa  
es, que yo el reparo haga,  
y otra, que escuse el empeño.

*Leonid.* Y à sè, Polidoro, quanta  
es tu lealtad; llega, pues,  
tu de esse lado la aparta,  
mientras yo destotro. *Pol.* Cielos;  
que es aquesto?

*Leonid.* Ellos me valgan,  
que à tanto esplendor, la vista



ciega, y el discurso pasma.

*Abren entre los dos el peñasco, y veese dentro vn gabinet de cristales, y en vn estrado Marfisa, vestida de gala, con quatro damas, como en accion de que la están tocando, y mientras cantan, sale Argante, y hincada la rodilla, la habla como en secreto, y Leonido, y Polidoro se quedan suspensos fuera de los bastidores.*

*Coro 1.* Si yo gouernàra el Mar.

*Coro 2.* Si yo tuviera el poder.

*Cor. 1.* Yo le quitàra el crecer.

*Cor. 2.* Yo le quitàra el menguar.

*1. Voz.* Si quando mas en la suma inconstancia de su esfera, fer monte de nieue espera, buelue à ser golfo de espuma, porque ser nadie presume mas de lo que nace à ser.

*Coro 1.* Yo le quitàra el crecer.

*Voz 2.* Poco à su espiritu debe quien de su parte no haze por ser mas de lo que nace; y yà que à monte se atreue, naciendo golfo de nieue, porque lo llegue à lograr.

*Coro 2.* Yo le quitàra el menguar.

*Marfis.* Yo que gozosa me veo de escuchar vuestra question, en cuya dulce cancion, complacido mi deseo, que pueda imitaros creo; ni aprobar, ni reprobar pienso sus fueros al Mar; y assi, dexado en su ser.

*Cant.* Ni le quitàra el crecer, ni le quitàra el menguar.

*Toda la Mus.* Si yo gouernàra el Mar, si yo tuviera el poder, ni le quitàra el crecer,

ni le quitàra el menguar.

*Polid.* A tan no esperado affombro, sin vida estoy. *Leo.* Yo sin alma.

*Salé Argante.*

*Arg.* Yà que de ir à nueuo dueño, mi inuocacion te restaura; boluiendote, en vez de obscuro aluergue, à luziente Alcazar; con tal atencion, que viendo quanto el afecto te arrastra de la musica, porquè no tengas que desear nada, la familia que te assiste, tan sonoramente canta, todo à fin de que el despecho, que preuino en tu criança, por tenerte mas segura, tenerte mas ignorada, no te obligue à que otra vez à ver, y à ser vista, salgas; debate yo vna fineza.

*Marfis.* Què es?

*Leonid.* Del viejo que la habla al oido, cuyo aspecto, todo pieles, todo canas, estremece, nada oygo.

*Argam.* El Iouen que te lleuaua, ò robada, ò persuadida, que es lo mismo que robada, es, sin duda, el que introduxo en nuestra gruta sus armas: à què buelue, no sè; pero sè, que viendo en tu mudança, que como monstruo te pierde, y como Deidad te halla; sin passar destos vmbrales, hà quedado viua estatua. Yo, aunque por la Magia puedo saber sus fortunas varias, no puedo saber el fin del que lo que piensa calla;

por-



porque interiores afectos,  
que del coraçon no pasan  
al labio, allà en sus archiuos,  
solo el Cielo los alcanza.

Y asì, para que yo pueda  
rastrearlos, lo que te encarga  
mi rezelò, es, que procures  
tu, con ingeniosa traza,  
desentrañarlos, que en esto  
de los secretos del alma,  
conjuros de muger son  
la mas poderosa Magia.

Y porque no te parezca,  
si oy contigo se declara  
mas, que otras vezes, mi amor,  
mouermè con poca causa,  
sabe, que el hombre que mas  
te quiera, y tu quieras. *Marf.* Passa  
adelante. *Arg.* Al quarto lustro,  
(mira si conuiene, hasta  
que passe, que oculta viuas)  
te pondrà en tan gran desgracia,  
que, ò tu hàs de matarle à el,  
ò el à ti: agora repara  
en que, si le matas, mueres;  
y mueres, si no le matas.

Y sobre este auiso, y sobre  
q̃ esse hombre en tu alcáçe anda,  
yà que es apurar su intento,  
nuestra mayor importancia;  
aduierte, que à ser que rida,  
ni à querer, no dè entrada;  
que no podrè yo guardarte,  
si tu misma no te guardas. *Vase.*

*Mar.* Tarde, temo, que hà llegado  
el auiso, que obligada  
al afecto con que quiso,  
por no dexarme empenada  
en el temor de tu enojo,  
ni en el rigor de mis ansias,  
sacarme de aqui, no sè,

què passion equiuocada  
alhaga, como que aflige,  
y aflige como que alhaga.  
Si serà esto amor? mas no,  
que es fuerça que tiempo aya  
para estar agradecida  
primero, que enamorada:  
y asì, haziendo la deshecha,  
como que al descuido salga,  
darè con el; venid todas,  
que diuertirme en la playa  
quiero esta tarde.

*Dama 1.* Cantando,  
porque mas gustosa vayas;  
te seguiremos. *Marf.* Pues sea  
el tono que mas me agrada,

*Dama 2.* Qual?

*Marf.* El de la nueva Flor,  
hija del Sol y del Alua.

*Leoni.* Azia aquí vienen, no sè,  
si irme, ò si al passo la salga.

*1. Vox.* Viendo Amor en vn jardin  
vna nueva Flor hermosa,  
à quien listò su carmin  
la purpura de la Rosa,  
con la nieue del Iazmin.

*Otra Vox.* Sin poner en otra alguna  
los ojos, dixo: Si vna  
me dàs, fortuna, à escoger,  
quien duda, que aya de ser,  
ò la mejor, ò ninguna?

*Toda la Mus.* Fortuna,  
ò la mejor, ò ninguna.

*1. Vox.* Y asì en Lyrio transformado,  
siendo el morado color  
geroglifico del prado,  
se viò entre el Lyrio, y la Flor  
el Amor enamorado.

*Otra Vox.* Ella, viendo quanto fiel  
el galàn Lyrio excedia  
al Narciso, y al Clauel,

B.4

lc



le admitió en la Monarquía  
de su florido vergel.

*1. Voz.* Con q̄ viniendo en oportuna  
paz las dos almas en vna,  
eligieron Lyrio. y Flor,  
ò ninguno, ò el mejor,  
ò la mejor, ò ninguna.

*Toda la Mus.* O ninguno, ò el mejor,  
ò la mejor, ò ninguna,  
amor, fortuna,  
fortuna, amor,  
ò ninguna, ò el mejor,  
ò la mejor, ò ninguna, &c.

*Marf.* Oid, esperad, hasta ver  
quien à estos vmbrales anda:  
quien es? quien està aquí?

*Leoni.* Quien  
tan de extremo à extremo passa,  
que con la noche se alumbra,  
y se ciega con el Alua.

*Marf.* En pie se queda la duda,  
que esto es dezir, que os espanta  
el ver, quan de extremo à extremo  
hà passado mi mudança,  
pero no es dezir quien fois;  
y puesto que en la passada  
primer vista, yo os fiè,  
naturalmente llevada  
de no sè què oculto afecto,  
el ser mi suerte tan rara,  
que pudo boluermè à tal  
fausto sobre tal criança.

Iusto serà, me digais  
vos quien fois, y por què causa  
à estos paramos bolueis,  
donde visteis señas tantas  
de deldichas que os empenan,  
y de venturas què os pasan.

*Entre los bustidores està Argente.*

*Arg.* Bien le empena à que le diga  
quien es, què intenta, y què trata

conseguir en estos montes.

*Leoni.* Mal hiziera, si escusara  
la desconfiança mia  
pagar vuestra confiança;  
pues no es menor el afecto  
q̄ huvo en vos, q̄ el q̄ en mi manda:  
Leonido es mi nōbre. *Ar.* A esto  
me importa atender. *Le.* Mi patria  
Toscana, y mi primer cuna  
vn peñasco de Toscana

*Arg.* Ay perdida patria! Cielos,  
quando boluerè à cobrarla?

*Leoni.* Mas padres no conoci,  
que al Duque, crième en su casa,  
de cuya marcial escuela,  
fali inclinado à las armas.  
En militares manejos  
exercitado, la varia  
suerte dispuso, que dièse,  
por la fuya, y mi desgracia,  
muerte à vn generoso Iouen;  
con que contra mi indignada  
toda Tinacria, fue fuerça  
huir, no tanto la venta ja,  
que fuera infamia la fuga,  
quanto la ofendida saña  
de vna Dama; que esto de huir  
los enojos de las Damas,  
es tan gran valor, que èl solo  
puede hazer noble la infamia.  
Entregado, pues, al Mar,  
armado de todas armas,  
de vn embate en otro, dieron,  
si en este escollo la barca,  
ellas en tu gruta; y puesto  
que hasta aquí, lo que ignorauas;  
es, no avrà que repetirte  
lo que sabes; con que falta  
solo saber à què bueluo;  
y es, Martiça, con dos causas;  
vna, saber de ti, atento

à si



à si fue violencia estraña  
la que te anseñò de mi,  
vengarte de quien te agrauia;  
otra, si cobrar pudiesse  
de las incultas entrañas  
de esse prodigioso seno  
arnès, y escudo; y pueste halla  
mejorada de fortunas  
quien te perdiò llena de ansias,  
buelua mejorado yo  
tambien de mis prendas, manda  
que me las bueluan, que importa  
mas, que piensas, el llevarlas  
para mi defensa, el dia  
que sè, que mi muerte trata  
aquella Dama ofendida,  
con tan rencorosa instància,  
que no ay Principe en el Norte,  
que no empeñe en su vengança.

*Arg.* Suspense es fuerça que estè,  
hasta ver en lo que para.

*Marf.* Dos vezes compadecida  
me tienen vuestras desgracias;  
vna, por ser vuestras; y otra,  
por no poder remediarlas.  
Las armas que me pedis,  
no està en mi mano entregarlas,  
porque mi padre en su mas  
cerrado estudio las guarda,  
no sè à què efecto, si yà  
no es, entender vnas raras  
cifras de su escudo; y pueste  
que sè que os importan para  
resguardo de vuestra vida,  
que yo no puedo dar, aya  
otro que pueda dar yo.  
que es, mientras el tiempo passa,  
( que yà se sabe, que el tiempo  
odios, y cariños gasta )  
os retraigais à estos montes,  
huesped deste Real Alcazar.

donde nadie saber puede  
de vos. *Arg.* No mal le agasaja,  
à fin de apurar, si es otro  
su intento. *Leon.* Aunq̃ à vuestras  
agradezco la fineza, ( plantas  
perdonadme el no acetarla,  
que de mi no hà de pensar  
nadie, que escondi la cara  
mas, que à la Dama, mas no  
à quien està con la Dama  
ayroso, con la disculpa  
de dezir, que no me halla;  
y assi, à Dios, que parecer  
tengo. *Mar.* Y à esto q̃ embaraça  
descansar aqui vnos dias?

*Leon.* Quien con cuidados descansa:  
mientras que yo no supiere  
lo que allà en mi ausencia passa,  
tendrà la imaginacion  
pendiente de vn hilo el alma;  
yo hè de saber quien me busca,  
con què industrias, con què trazas  
se solicita mi muerte;  
quien ofende, ò quien agrada  
con ellas à Arminda: ò Cielos,  
y què mal hize en nombrarla!

*Mar.* Por què lo sentis? *Leon.* Porque  
en presencia de vna Dama,  
grosso es quien dà à entender,  
que otras sus desvelos causa.

*Marf.* Aunque sè de Cortesanos.  
duelos de amor poco, ò nada,  
bien sè que ay vn cierto amor;  
de inclinacion tan hidalga,  
que agradece sin desseo,  
y quiere sin esperança:  
y porque veais, que este  
ofrecimiento no passa  
à sentir, que vuestro afecto  
por otra hermosura vaya,  
sino porque vaya al riesgo.

que.



que aueis dicho, que os aguarda,  
bueluo à pediros, que aquí  
os repareis; y si el ansia  
de saber, como dixisteis,  
lo que en vuestra ausencia passa,  
disgustado hà de teneros,  
(bien puedo hablar, confiada  
en que mi padre me oye) *Ap.*  
yo harè, que quanto se trata  
en orden à vos, aquí  
lo veais, y oigais. *Polid.* Extraña  
proposicion!

*Argan.* Bien le empeña,  
para que de aquí no salga,  
sin descifrar el enigma.

*Leonid.* Aquí hè de ver?

*Marfis.* Què os espanta? (mira)

*Leo.* Aquí hè de oir? *Mar.* Que os ad-

*Leon.* Lo que. *Marf.* Què temeis?

*Leonid.* Tinacria

fiente de mi: *Mar.* Si. *Leo.* Y verè,

yà que no importa nombrarla,

à Arminda? *Marf.* Tambien.

*Leonid.* Pues què

es lo que esperas? què aguardas?

de què fuerte? *Mar.* Esta respuesta  
hà de dar quien puede darla.

*Vase,* cerrar dese el monte, y desapa-  
reciendo el gaminete.

*Leo.* Oye, espera. *Pol.* Otro prodigio!

*Leon.* Y tal, que es fuerça que añada  
duda à duda: como puede  
ser, sin grande repugnancia,  
que vea, quando me ciegas,  
y oiga, quando no me hablas?  
Si bueluo à verme en el monte,  
sin que aya en toda su estancia  
mas, que sus primeros riscos,  
quien lo que oir, y ver pensaua,  
hà de dezir el o: *Argan.* Yo,  
buelue à abrir esta cerrada

toca, y veràs dentro della,  
à pesar de la distancia,  
lo que la sucede à Arminda  
en su Palacio en Tinacria. *Vase!*  
*Enlue à abrirse el monte, y veese*  
*la fachada de un Palacio sumptuoso,*  
*con quatro valcones, en que han de*  
*estar quatro Damas, y en medio Ar-*  
*mindas, escriuiendo, y Aurelio à un*  
*lado sentado en un taburete.*

*Arm.* Yà que aueis buelto segunda  
vez con segunda embaxada,  
actista es de Mitilene  
la respuesta, y de palabra  
podreis dezirla, porque  
de vna en otra voz se esparça  
lo que contiene, que en vano  
reynar pretende en mi patria;  
pues quando de su derecho  
todo el Orbe arbitro haga,  
saldrè yo, de todo el Orbe  
à pesar, à la campaña,  
donde la vltima razon  
son la poluora, y las valas:  
y que mejor la estuviera,  
pues fue ella la celebrada  
en la desgracia infelice  
de Lisidante, llorarla,  
que no hazer vanagloriosa  
interès de la desgracia:  
y que quando no tuviera  
yo la justicia asentada,  
del vltimo poseedor  
heredera, sustentàra  
serlo, por no abandonar  
los fueros de soberana,  
limitandome el poder  
de mouer al Mundo, hasta  
tomar del traidor Leonido  
la merecida vengança.

*Leon.* O què mal hizo el pincel,

que



que sin ceño la retrata!  
 q' aunque afable estaua hermosa,  
 mas hermosa està enojada.

*Aurel.* Mucho sentirè, señora,  
 el ser forçoso, que aya  
 de llevar essa respuesta,  
 porque sè, que de llevarla  
 hà de resultar. *Arm.* Què?

*Aurel.* Que  
 Mitilene con su Armada  
 venga à Tinacria en persona,  
 segun su valor la ensalça.

*Armin.* Pues añadid, què me precio  
 tanto yo de cortesana,  
 que la saldrè à recibir,  
 luego que sepa la marcha;  
 y id con Dios.

*Aurel.* Guardaos el Cielo:  
 ay miserable Tinacria, *Ap.*  
 què de desdichas te esperan,  
 en castigo de la infausta  
 perdida de tus dos hijos!  
 pues transuersales dos Damas  
 te ponen en ocasión:

mas què digo? lengua, calla,  
 que irremediabiles desdichas,  
 mejor serà no acordarlas. *Vase.*

*Polid.* Mal despachado vâ Aurelio.

*Leon.* Oye, hasta ver lo que trata.

*Armin.* Sin duda, cree Mitilene,  
 por ser inclinada à caza,  
 que es imagen de la guerra,  
 que porque sea inclinada  
 yo à otros estudios; me lleva  
 el animo de ventaja;  
 pero presto deste orgullo  
 verà, que la desengaña  
 mi valor, quando en persona  
 al oposito la salga.

*Dama 1.* Todas tus Damas, señora,  
 de sus adornos, y galas

depuesto el vso, sabrèmos,  
 à tu imitacion, trocarlas  
 al arnès, no por lisonja,  
 que no ay lisonja en las Damas;  
 sino por gozo de estar  
 à los ojos de su ama  
 ayrosas, con el cariño  
 que engendra la semejança.

*Armi.* Pues para no perder tiempo,  
 las que estais à essas ventanas,  
 (yà que à este retiro no entra  
 hombre alguno) en voces altas,  
 que oigan todos, como si  
 fueran de Zefiro, y Aura,  
 à la Compañia, que està  
 à sus umbrâles de guarda,  
 dad orden, de que al instante  
 reseña de leua hagan,  
 para que, alistando gente,  
 suenen en toda Tinacria  
 los militares estruendos  
 de las trompas, y las taxas.

*Las 3. Dam.* A servirte irèmos todas.

*Vanse las tres.*

*Arm.* Detente, Alfredda, no vayas  
 tu, porque quiero contigo  
 discurrir en quan burlada  
 hà de hallarse Mitilene.

*Polid.* A tiende à esto.

*Leonid.* Escucha, y calla.

*Dam.* El fauor estimo. *Ar.* Quando,  
 al presentar la batalla,  
 trençado el bruñido azero,  
 la sobrevista calada,  
 con la fuerça en el barren,  
 y la noticia en la planta,  
 sobre el Polaco Corcel,  
 Bridon, que con noble saña,  
 al compàs de la trompeta,  
 la brida del freno tafka,  
 me reconozca, ocupando

la



la frente de la avanguardia;  
y mas si por las diuísas,  
que es fuerza ser señaladas,  
ella me busca, y la busco,  
con que reducido à entrambas  
el duelo, se verá, quando  
desde las cujas, las lanças  
paslando al ristre, al furioso  
choque, hechas trozos las astas,  
en desatadas astillas  
suban hasta el Sol, tan altas,  
que encendidas en su fuego,  
ò caygan tarde, ò no caygan;  
ò caygan tan otras, que  
suban fresno, y baxen asqua.

*Leonid.* Bella, sabia, y valerosa!  
muchu tyranía es, para  
añadirme pena à pena,  
añadirse gracia à gracia.

*Dama.* Fia, que el Cielo, señora,  
siempre la justicia ampara.

*Armin.* Tanto esta imaginacion  
el espíritu me inflama,  
que la hora no veo, en que diga  
marcial voz.

*Cant. las 4. Dam.* Hà de la guardia?  
oid, atended, escuchad.

*Dent. Mus.* Quien vâ, quien es, quien  
nos llama? (den.)

*Las 4.* Quien de Arminda trae el or-  
*Mus.* Pues què quiere? pues q̃ manda?

*Las 4.* Que las caxas, y trompetas  
reseña de leua hagan,  
diziendo en los ecos  
de Zefiro, y Aura:  
arma, arma, guerra, guerra,  
guerra, guerra, al arma, al arma.

*Caxas, y trompetas.*

*Las 4.* Que sale la hermosa  
Arminda en campaña.

*Mus.* Que sale la hermosa

Arminda en campaña:

*Arm.* Quanto de oirlo me alegrô!

*Leon.* Quanto, al verlo duda el alma!

*Las 4.* Para alistarle la gente,  
que en su seguimiento vaya,  
y para que desde luego  
Tinacria en furoros arda.

1. Suenen los clarines. *clarines.*

2. Resuenen las caxas. *caxas.*

3. Repitan las trompas.

4. Con Zefiro, y Aura.

*Todos.* Arma, arma, guerra, guerra,  
guerra, guerra, al arma, al arma,  
que sale la hermosa

Arminda en campaña.

*Salen Adolfo, y Florante.*

*Adolf.* Con la licencia, señora,  
que dà esta belica salua.

*Flor.* Con el seguro que ofrece  
quien gente à alistarle llama.

*Polid.* Aun mas q̃ admirar nos queda!

*Leonid.* Pues atiende à lo que falta.

*Adolf.* Disculpado, à este retiro  
oso entrar. *Flor.* Bien à estas salas  
puedo atreuerme.

*Adolf.* Y mas quando  
Mitilene en mi dos causas.

*Flor.* En mi otras dos; proseguid,  
que quizá son vna entrambas.

*Adolf.* En alcance de Leonido,  
me hize al Mar, corri las playas;  
que el Archipielago moja,  
y aunque en todas hize instancia,  
en ninguna hallè noticia  
de que arribasse tal barca;  
con que, persuadido à que  
sin duda corriò borrasca,  
y que le sepulta el Mar,  
perdidas las esperanças,  
porque no todo se pierda,  
pues llevo à ocasion, que mandas  
gen-



gente alistar, te suplico  
me permitas sentar plaza  
en tu seruicio, que supla  
del yà perdido la falta.

*Flor.* Bien dixes, que auian de ser  
vna nuestras dos instancias;  
pues yo en seguimiento fuyo,  
tomè el rumbo de Toscana,  
como primer patria fuya,  
persuadido à que la patria  
de quantos corren fortuna,  
es el centro en que descansan.  
Tampoco en ella noticias  
hallè, que aportado aya  
à su abrigo; y assi bueluo,  
por si puedo tu vengança  
conmutar à otro seruicio;  
con que hasta aqui, cosa es clara  
que conuenimos los dos,  
mas desde aqui la distancia  
es, que Adolfo se persuade  
à que el Mar en sus entrañas  
le sepulta, y yo à que el miedo  
es solo quien le resguarda. (fo,

*Leo.* Miedo yo? *Ad.* No es mas piado-  
Florante, creer, que su fama  
perezca, que no que huya?

*Flor.* Esta es piedad afectada.

*Adol.* No es, sino que el noble piensa  
siempre lo mejor. *Arm.* Aguarda,  
que à mi responder à Adolfo  
me toca: mucho os engaña  
la passion, que lo mejor  
es, pensar, que le acobarda  
el tenerme a mi ofendida.

*Leon.* Mi sufrimiento, què aguarda?  
muera quien. *Sale Argante.*

*Arg.* Donde vàs? *Leon.* Donde  
Arminda no se persuade  
à que a mi me esconde el miedo.

*Arg.* Como hàs de defende à ella,

si no es ella, ni son ellos  
sino aparentes fantasmas?

*Leon.* En fantasmas aparentes  
fabrè desmentir mi infamia.

*Adol.* Pensar lo mejor el noble,  
mas merece tu alabança,  
que tu enojo.

*Florant.* Lo mejor  
es lo mejor. *Arm.* Las espadas  
suspended, que estoy aqui.

*Arg.* Mira. *Leon.* Suelta.

*Polid.* Aduierte. *Leon.* Aparta.

*Adolf.* Yo, señora. *Flo.* Yo, señora.

*Arm.* No profigais, basta, basta,  
no me obligueis.

*Argant.* No me fuerçes,  
yà que no te defengaña,  
ni mi voz, ni mi respeto,  
lo haga. *Leonid.* Quien?

*Arg.* Mi ciencia sabia,  
castigandote, en que no  
veas todo esto en què para.

*Leonid.* Como?

*Argant.* Assi. Toda essa pompa  
se desvanezca, y deshaga  
con quanto en él no fingido  
Palacio de Arminda passa,  
durando solas las voces,  
porque el Orbe en lides arda,  
diziendo en los ecos  
de Zefiro, y Aura,  
sonando clarines,  
trompetas, y caxas.

*Tod.* Arma, arma, guerra, guerra,  
guerra, guerra, al arma, al arma,  
que sale la hermosa  
Arminda en campaña.

*Con esta repeticion se deshaze el Pa-  
lacio en el ayre y se cierra el peñasco.*

*Polid.* Què no vistas maravillas.  
son estas, señora.

*Leon.*



*Leon.* Ay tantas,

que no me atreuo à creerlas,  
por no atreuerme à dudarlas:  
Marfisa con sus prodigios  
me obliga à vn tiẽpo, y me espãtã:  
con sus Magicas su padre  
me admira, y me sobrefalta;  
con su piedad Mircilene  
me admite; y con su amenaza,  
à ir me obliga hũyendo della;  
Arminda tiene en valanças  
por mi su Reyno, en la lid  
de si le pierde, ò le gana;  
Adolfo me fauorece,  
quando Florante me agrauia,  
y ambos me ofenden aun mas,  
que no en buscarme, en amarla.  
Como hẽ de acudir a tanto  
tropel de acciones contrarias?

*Polid.* Dando tiempo al tiempo, q̃ el  
sabe ciertas sendas varias,  
q̃ acá ignoramos. *Leo.* Bien dizes;  
vẽ, y los cauallos desata.

*Vase Polidoro, y sale Marfisa.*

Salgamos de aqui vna vez,  
que allã. *Mar.* Es essa la palabra  
que me diste de que, en viendo  
lo que sucede en Tinacria,  
huesped mio quedarias?

*Leon.* Ay Mircifisa, que la causa  
que tuve para ofrecerla,  
tengo para no guardarla.

*Marfisa.* Como?

*Leonida.* Como quanto hẽ visto,  
es contra mi honor, y fama.

*Marfisa.* Contra tu fama, y tu honor?

*Leonida.* Si.

*Marfisa.* Pues quẽ esperas, q̃ aguardas?

Buelue por ellas, Leonida,  
que es mi aficion tan hidalga,  
(antes lo dixẽ) que quiere

que mueras con alabança  
mas, que el que sin ella viuas;  
y si para restaurarla,  
de mi huviere menester  
fauor, lleua esta medalla,  
que desde que naci, es  
mi mas estimable alhaja,  
serà carta de creencia  
à qualquiera que la trayga,  
para poner alma, y vida  
en quanto de mi te valgas;  
y quizà te lleuarà  
para esse empeño tus armas.

*Leonida.* Yo la estimo; y agradezco  
que reciproca la paga,  
tan à mano estẽ: esta es  
otra, que à mi me acompaña  
tambien desde que naci,  
toma; y serà tambien carta  
de creencia, para que,  
si huviere en ti otra mudança,  
que à mayor fausto no sea,  
te acuda con vida, y alma.

*Mar.* Parte, pues.

*Leonida.* A Dios. *Marfisa.* A Dios.

*Los dos.* Quẽ contẽdrà esta medalla?

*Marfisa.* Mas quẽ miro!

*Leonida.* Mas que veo!

*Mar.* Esta es la mia. *Leo.* Al trocarlas;  
ò ella se errò, ò yo me errẽ:

Marfisa? Marfisa? *Marfisa.* Nada

me digas, mi padre vie ne;

si hã visto lo que deseauas,

hombre, y de tu fuerte escudo  
no me reuelas el alma;

quẽ me quieres? vete, vete,

donde, inmensa la distancia,

ni te oyga, ni te vea:

crea, al verme ir enojada, *apart.*

que querer, ni ser querida,

es lo que de mi le aparta. *Vase.*

*Leonida.*



*on.* Oyes: què muger es esta  
Cielos, que en vn punto passa  
del fauor al odio: O què  
efecto el que me arrebatà  
à mi el coraçon tràs ella,  
què es quererla, y no es amarla?

*Sale Polidoro.*

*Polid.* Y à estàn aqui los cauallos.

*Leo.* Aunq̃ este impulso me arrastra,  
el del honor es primero,  
vamos à ver en què para  
en el Palacio de Arminda,  
pues yà lo dize la fama,  
el pendiente duelo, en que  
me honra vno, y otro me agrauia.

*Polid.* En què hà de paràr delante  
de Arminda, sino que le haga  
su respeto, que no passe  
mas, que à empuñar las espadas,  
y en que se pierdan las voces;  
diziendo trompas, y caxas.

*Vanse los dos.*

*Tod. det.* Arma, arma, guerra, guerra,  
guerra, guerra, al arma, al arma,  
que sale la hermosa

Arminda en campaña.

*Con esta repetición, buelue à verse el  
mismo Palacio, con las mismas per-  
sonas, en la misma acción que estauan  
quando desaparecio.*

*Adolf.* Yà hè dicho, que lo mejor  
se hà de creer. *Flor.* Yo; que nada  
es peor, que el huir de miedo.

*Arm.* Tambien yo hè dicho, q̃ basta,  
y es mucho durar, porfía  
tan inutilmente vana.

*Las 3. Dam.* Vamos à asistir à Armin  
yà que aqui no hazemos falta.

*Arm.* Y aduertid, que desde aqui,  
para que allà no suceda  
del resulta alguna, queda

este duelo sobre mi;  
y crea el que desatento  
le rompa, que halle añadido,  
sobre el odio de Leonido,  
segundo aborrecimiento,  
Y si vuestra bizzarria  
aspira al que mas merece,  
buena ocasión se le ofrece  
oy en la defensa mia,  
yà declarada la guerra  
en Mitilene està, yà  
puesta en mi fauor està  
en arma todà la tierra.

En la campaña emplead,  
no en el Palacio, la saña;  
que del valor la campaña  
es campo de la verdad.

Y mostrad en el vencer  
el furor, que en los dos arde.

*Flor.* Quedad con Dios.

*Adolf.* El os guarde.

*Armin.* Como os vais sin responder?

*Flor.* Como el que à seruiros và,  
solo le toca seruiros,  
y lo que yo he deziros,  
la campaña os lo dirà.

*Vanse los dos, y salen soldados con  
Merlin.*

*Sold. I.* Como mandaste, señora,  
à tus pies hemos traído  
el criado de Leonido.

*Arm.* Llegad; retiraos aora.

*Merlin.* Para què me traerà aqui?

*Arm.* Què no intentará mi ira?

*Merl.* Ay, señores, qual me mirat  
tengan lastima de mi,  
que soy niño, y solo, y nunca en  
tal me vi.

*Arm.* Sabiendo yo, que es verdad  
quanto dixisteis primero,  
satisfaceros espero,

po:



poniendolos en libertad,  
pero auéisme de dezir  
donde vuestro amo tenia  
mas amor, donde solia  
con mas cariño asistir;  
en qué Prouincia os parece  
que, si es que salió del Mar,  
avrà ido à assegurar  
su vida? *Mer.* No se me ofrece  
parte, en que descanso tenga,  
que es tan vario, tan altiuo  
su espíritu ambulatorio,  
que sin que vaya, ni venga,  
váy, y viene sin descansar,  
tanto, que yendo, y viniendo,  
faldrà de vn Lugar llouiendo,  
sin saber à qué Lugar.  
Jamás en él conoci  
cariño yo, que no fuera  
cariño de fraldiguera.

*Arm.* Estáis loco? *Mer.* Creo que sí,  
pues que digo la verdad;  
y no, pues sé que la digo,  
que vna caxa, que consigo  
trae, de no sé que beldad  
incognita, al parecer,  
contiene el bello retrato,  
que adora, con tal recato,  
que à nadie le dexa ver.  
Con él à solas suspira,  
y tan tierno le enamora,  
que quando le mira, llora;  
y llora, si no le mira.  
Con que sé de cierto, que  
donde está la Dama irá.

*Arm.* Y donde la Dama está?

*Mer.* Eso es lo que yo no sé.

*Arm.* Nunca la visteis?

*Merl.* Ni oirlo.

*Armin.* Ni de qué patria es?

*Merl.* Ni verlo.

*Arm.* Qué os diera yo por saberlos

*Mer.* Qué os diera yo por dezirlos

Vengandome del, y della;  
della, pues por ella hà sido  
auer al duelo venido  
de que huviéssse otra mas bella;  
y del, pues si le buscàras,  
y matarle conseguieras,  
à mi la vida me dieras.

*Arm.* Como? *Mer.* Como si repàras

en que te dixe quien es,  
donde quiera que me vea,  
me hà de matar; esta idea  
me trae tan sin mí, despues  
de no ver en tantos dias  
la luz del Sol, que no puedo,  
venciendo el vñado miedo  
de hipocondrias fantasias,  
de que para asegurarme,  
fuerça, que me valga, es  
del sagrado de tus pies:  
de viuir aqui, hàs de darme  
licencia, puesto que aqui  
es cierto que él no vendrà,  
que aqui no se atreuerà  
à entrar nunca. *Arm.* Pues yo fui  
la causa de esse temor,  
bien es, que al reparo acuda,  
aqui os quedad: nueua duda  
ha engendrado mi temor,  
persuadido à que no ignora  
este la Dama quien es:  
aseguremosle, pues,  
de otra suerte. Ola?

*Soldad.* 1. Señora?

*Arm.* Oid aparte: à esse criado  
auéis de asistir, de modo,  
que vais obseruando todo  
quanto diga, y haga: y dado  
vna vez por muy su amigo,  
procurad desentrañar

su



su pecho, hasta averiguar,  
pues mas con vos, que conmigo  
se declarará, quien es,  
y donde viue essa Dama,  
que dize, que su amo ama.

*Sold.* Descuida conmigo, pues,  
ò no serè yo quien soy,  
ò quanto su pecho encierra,  
le harè dezir. *Dent.* Arma, guerra.

*Tocan caxas, y sale Alfreda.*

*Arm.* Què es lo q̄ escuchando estoy?  
què nouedad avrà auido  
para tocar arma agora?

*Alfr.* La nouedad es, señora,  
auer auiso venido  
de que yà de Mitilene  
la Armada se hà descubierto,  
y de vn borde, y otro, al Puerto  
del Faro costeando viene,  
y como passando estaua  
muestra la gente, que yà  
listada à tu vando està,  
en fee de quanto deseaua,  
que desorden de que marche,  
esse rebato hà tocado.

*Arm.* Pues no cessen, inspirado  
el clarin, y herido el parche;  
que antes que ella tome tierra,  
dadme vn cauallos, à la Playa  
es bien, q̄ à impedirlo vaya. *Vase.*

*Dentr.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Sold.* Mientras la marcha se ajusta,  
el alma, de gozos llena,  
vna, y otra norabuena,  
es justo que, de la injusta  
prision libre, os de.

*Merlin.* Pues què,  
(aqui para entre los dos)  
señor soldado, os vâ à vos,  
que preso, ò que libre estè?

*Sol.* Què me vâ: la compasión

de la sinrazon que hân hecho  
con vos, que en vn noble pecho  
la sinrazon, es razon  
para que compadecido,  
por pobre, y por extranjero,  
vuestro amigo verdadero  
sea. *Merl.* El Cielo me hà venido

à ver en este soldado  
tan tierno de coraçon,  
pues dirà su compasión  
à què exericicio, ò que estado  
aqui me podrè aplicar  
para ingeniarme à viuir,  
yà que no tengo de ir  
à parte, que pueda dar  
mi amo conmigo. *Soldad.* Venid,  
refrescaremos primero,  
que luego lleuarnos quiera  
adonde para la lid,  
senteis en mi Compañia  
plaza. *Mer.* En quanto à refrescar,  
conuengo; en quanto à assentar  
plaza, escusarlo querria,  
si fuesse possible. *Sol.* No  
lo puede ser, que no puedo  
tener yo amigo con miedo.

*Merl.* Ni amigo sin miedo yo.

*Sold.* Yà sè, que essa es falsedad,  
que vuestra fisonomia  
muestra grande valentia.

*Merl.* Mi frisoniquè? Mirad  
lo que dezis, que à fee mia,  
que la q̄ os diò aqueſſa muestra  
serà la frisona vuestra,  
mas no la frisona mia,  
que en mi vida conoci

à essa señora. *Sol.* Dexemos  
las burlas, y refresquemos,  
aloja de nueue alli

*ay.* *Merl.* Para hazer la razon;  
que à tanto agalajo os mueue,



mejor, que aloja de nieue,

serà vino de carbon.

*Sold.* O, corrientè sois! no en vano

à ser desde aqui me obligo

mas, que vuestro hermano, amigo.

*Mer.* Y yo amigo mas, que hermano.

*Tocan cajas.*

*Sold.* Venid, que toques de guerra

à marchar llaman. *Mer.* Bebamos,

y donde quisiereis vamos.

*Dent.* Vnos. Arma, arma.

*A lo lexos otr.* Tierra, tierra. *Vanse.*

*Tran.* mutase el Palacio en el Teatro de la primera sel-

na, con esta diferencia, que su foro ha de ser vn monte

ceniciento, lo mas eminente que se pueda, cuya cumbre

hà de estar à ratos exhalingo humo, y fuego, y salen à

tierra *Mitilene*, y *Damas*, todas con plumas, y espa-

dines, y *Aurelio*, y soldados, auiendo hecho

primero faenas de marineria.

*Vnos dent.* Amayna la mayor. *Orr.* Larga el trinquete.

*Otr.* A la escota. *Otr.* A la entena. *Otr.* Al chafaldete.

*Dent.* *Mitil.* Pues nos ofrece el puerto,

tan poco defendido, el passo abierto;

abatafe la vela,

ala de lino, con que nada, y buela

de vno en otro Elemento

tanto nebli del Mar, del fin del Viento,

como à sulcar se atreue,

con maquinas de fuego, ondas de nieue.

*Aurel.* Echa la ancora, aferra.

*Vnos.* Los esquifes al Mar. *Todos.* A Tierra, à Tierra.

*Salen todos.*

*Mitil.* Salue, *Tinercia*, ò tu de mi fortuna

primer patria, pues fuiste primer cuna

de la que à darme el ser, en nupcial yugo

llenar su estrella plugo

à Egnido, donde fue mi nacimiento

tan general contento,

que del Peloponeso, su alto monte,

por todo su Orizonte,

consagrado à mi nombre el suyo, viene

à ser el de la Isla, *Mitilene*.

Salue, y permíte, que en tu esfera bella

imprima, en fee de possession, la huella;

tanto porque à mi mas, que à *Ataminda*, toca,

quanto por su respuesta, y por la poca

instancia en seguimiento del tyrano

que



que dió la muerte à su infelize hermano.  
Desembarcando, Aurelio, hazed que vaya  
la gente, y váya, al ocupar la playa,  
para no perder tiempo mis blasones,  
doblandose en formados esquadrones,  
porque yo desde luego  
la guerra hê de lleuar à sangre, y fuego.

*Aurel.* De tu valor lo fio;

bien, que vn rezelo inutil, como nio,  
mal seguro me hà dado. *Mitil.* Quê rezelo?

*Aurel.* Que al Occidente, donde el Mongibelo  
es terror de Tinacria. *Mit.* Quê? *Aur.* Presumo,  
que aquello mas, que exhalacion, es humo,  
que aborta de su seno,  
primer señal de que, de horrores lleno,  
solo en esto clemente,

fuele auisar, primero que rebiente.

*Mitil.* A quesse mas, que aguero,

para mi es vaticinio, si es que infiero,  
que quando haze, temiendo su castigo,  
llamada el enemigo,

para parlamentar, fuegos enciende;

y esso debe de ser lo que pretende

Arminda, y como el Sol, con su luz, ciego

al fuego dexa, sin luzir el fuego,

no vemos de esse monte en lo mas sumo

el fuego arder, sino empañarle el humo.

De fantásticas sombras, ni crueles

hados, nunca hize caso: los quarteles,

como se vãn formando, recorramos,

porque en Real marcha vamos

talando quanto oposito al encuentro

salga, hasta dar con el guardado centro,

que oculta dizen que contiene à Arminda.

*Aurel.* A tu valor, quê avrà que no se rinda?

y mas quando la fama te preuiene

tan justa empresa.

*Tocan caxa, y clarin*

*Vnos dent. à vna part.* Viua Mitilene,

gloriosamente altiua.

*Otros dent.* Gloriosamente heroyca Armin da viua.

*Mitil.* Quê salua serà esta?

*C. 2*

*Aur.*



*Aurel.* Bien claro el monte hà dado la respuesta,  
dando àzia aquella parte  
à voces de Belona ecos de Marte:  
gente de guerra, à embaraçarte el passo,  
serà sin duda. *Miril.* Vamos, que no acaso  
tan presto à nuestra vista el triunfo se halla,  
à poner el exercito en batalla.

*Aurel.* Bien tu denuedo à todo se preuiene.

*Vnos.* Arminda viua. *Otros* Viua Mitilene.

*Caxas, y trompetas, y entrandose todos, salen Leonido, y Polidoro, en trages humildes de soldados.*

*Leon.* A buena ocasion llegamos,  
pues desde aqui frente à frente  
los dos campos se descubren  
de Arminda, y de Mitilene,  
que, para darse batalla,  
vno, y otro se preuienen.

*Polid.* La ocasion es buena, pero  
el pretexto con que vienes  
à hallarte en ella, no sè  
que lo sea, pues no atiendes  
al peligro en que te pones  
de ser conocido. *Leon.* Esse  
es poco reparo, el dia  
que nadie aqui llegò à verme;  
y viendo à vn pobre soldado  
en trage tan diferente,  
y diuerso nombre, no  
es facil el conocerle:  
fuera desto, quien avrà  
que imagine, ni que piense,  
que soy yo, y que vengo donde  
tanto se desea mi muerte?  
en ninguna parte està  
retraido vn delincuente  
mas seguro, que en la carcel,  
si ay quien en ella le aluergue;  
porque si traerle à ella,  
es la instancia de los Iuezes,

de donde le hàn de traer,  
si està donde hàn de traerle?  
Esto en vna parte, en otra  
las razones que me mueuen  
à que esta temeridad  
como fabula se cuente,  
son dos: vna, si por mi,  
(que aunq̃ Arminda me aborrece,  
no dexo yo de adorarla  
empeñado en vna suerte)  
tiene de Tinacria el Reyno,  
serà bien, que yo la empenhe  
en el peligro, y que luego  
en el peligro la dexe?  
Otra es, que corra la fama  
de que de temor me ausente;  
y si mi valor aqui  
algun noble lauro adquiere,  
lo que de persona à nombre  
và, siendo el nombre voz leue,  
y realidad la persona,  
irà, de que allà me afrente,  
y aqui me alabe, de modo,  
que al ver que lidia valiente  
el que moteja cobarde,  
es fuerza que se auerguence  
de ser lo mismo que dize  
lo mismo que la desmiente.

*Polid.* No me toca con razones  
arguirte, obedecerte  
con lealtades si, dispon  
tu, que yo à tu lado siempre

leal



leal criado hè de seguirte,  
aunque la vida me cueste.

*Leon.* No digas leal criado, di  
leal amigo, pues lo eres.

*Poli.* Y en fin, què piensas hazer?

*Leon.* Estar à la mira deste  
primer encuentro, hasta ver  
si la fortuna me ofrece,  
quizà por yerro, ocasion  
en que mi denuedo muestre,  
q̃ à vn tiempo es persona q̃ haze,  
y persona que padece.

*Poli.* Pues retirate à lo espeso  
destas ramas, porque vienen  
àzia aqui algunos soldados.

*Leon.* Que no nos vean, conuiente,  
desmandados, y pregunten  
quien somos.

*Escondense, y salen Merlin, y el  
Soldado.*

*Sold.* Hombre, detente,  
que ya en la ocasion implica  
ser mi amigo, y que te ausentes.

*Merl.* Señor amigo de ayer,  
que oy me sigue, y me parece  
que me seguirá mañana,  
no implicará à quien supiere,  
que ya no puedo sufrir,  
que à preguntas me atormente.

*Sold.* Pues què es lo que te pregunto  
yo mas, què de donde eres,  
como te llamas, tus padres  
como, quantos años tienes,  
y quantos hà que à Leonido  
sirues, en què Isla mantiene  
èl su casa, y su familia,  
si es casado, ò si pretende  
casarse, con quien, y donde?  
cosas, que vn amigo debe  
saberlas, para contarlas  
à otro amigo, si se ofrece,

que esto es, ser corrientè amigo.

*Merl.* Effotro amigo moliente,  
y pues à aqueſtas preguntas  
te hè respondido otras vezes  
lo que sè, y lo que no sè,  
dexame ir donde quisiere;  
que si en el passado brindis  
de aquel refresco caliente  
me hize mona, no por ello  
serà justo, que sospeches,  
que necesſito de maza.

*Dentro ynos.* Viua Arminda.

*Dentr. otros.* Mitilene  
viua. *Sold.* Y à dandose vista,  
entrambos campos se mucuen,  
por ello no te respondo,  
que no es justo que me echen  
menos en mi pueſto, pero  
yo boluerè à responderte. *Vase.*

*Merl.* No basta ser preguntante,  
sino tambien respondiente.  
Como, huirè del, quando es fuerça  
que en esta tierra me quede  
à viuir, por el seguro  
de que en ella mi amo entre?  
Y pues la vida es alhaja,  
que no se halla, si se pierde,  
en lo espeso destas ramas  
me elcondo, en ellas ay gente,  
otros gallinas seràn,  
con que entra aqui lindamente.  
lo de, callate, y calleemos:  
señores soldados, si este  
es quartel de la salud,  
admitan vueſſas mercedes  
vn achacoso, que trae  
todo el miedo competente  
para. Mas què es lo que miro!

*Leon.* Què veo! Merlin es este:  
pues como, traído r? *Mer.* A esto,  
quando han errado la suerte,

C 31 cacr.



caerfeles la casa à cueftas,

llamar los fulleros fuefen.

*Leon.* Delante de mi *Polid.* Señor,  
mira que. *Leo.* Tu me detienes?

*Polid.* Si, que hizo el como quien es,  
y hás de hazer como quien eres  
tu, en no vengarte en vn hombre  
tan vil. *Leo.* Es mejor, que quede  
vivo, à que pueda dezir  
quien soy otra vez. *Mer.* Detéle;  
*Polidoro*, mientras yo  
huyendo, me amparo de esse  
primer tercio. *Leo.* Suelta, digo,  
que tengo de darle muerte,  
que nadie mejor, que el muerto,  
guarda vn secreto. *Mer.* Valedme,  
Cielos! *Adol.* Acudid, soldados,  
y mirad, que ruido es esse.

*Sale vn Sargento, y soldados.*

*Sar.* Teneos. *Mer.* Eflo, seor Sargêto,  
digalo à quien no se tiene.

*Sale Adolfo.*

*Adol.* Que es esto?

*Sarg.* Que esse soldado  
desnuda la espada viene  
tràs efforro. *Adol.* Qué esperais?  
desnuda la espada en frente  
de vanderas; y mas quando  
atm se toca premiedle,  
lleuadle al cuerpo de guardia,  
donde yo harè, que escarmiente  
à los demás tu castigo.

*Leonid.* Triste hado!

*Polidor.* Desfacha fuerte!

*Leon.* Señor, yo, si quando.

*Adolf.* Nada

digais, sea lo que fueren;  
no lo hè de saber de vos;  
que en boca del delinquente  
siempre viene sospechosa  
la verdad. Vos, que prudente

no aueis sacado la espada,  
viendo el peligro que tiene  
el sacarla aqui, dezidme,  
què ocasion es la que mueue  
contra vos à esse soldado,  
y quien es?

*Leon.* Cierta es mi muerte,  
que es fuerza en dezir quien soy,  
que se asegure, y se vengue.

*Merl.* Esse soldado.

*Adolf.* Oye, aguarda,  
antes que profigas; no eres  
tu el criado de Leonido?

*Merl.* Pluguiera à Dios, no lo fuesse,  
pues èl, yà preso, yà libre,  
me trae en trabajos si empre.

*Leon.* E sin duda se declara.

*Polid.* Con justa razon lo temes.

*Merl.* Esse soldado, que yo  
ni le conozco, ni à verle  
lleguè otra vez en mi vida,  
sobre juzgar vna muerte  
oy en el cuerpo de guardia,  
con licencia de quien pierde,  
dixo, que la auià juzgado  
muy apasionadamente,  
por no perder el varato  
del que ganaua; impaciente  
dixè: quien de mi pensare  
tal, mi; y sin llegar al ente  
de la razon, se interpuso  
en medio toda la gente;  
tocòse al arma; con que  
viniendo à mi puesto, en esse  
bosque, contra mi la espada  
sacò, que sin duda debe  
de ser visfio, pues no  
sabè militares leyes;  
no quise sacarla mia,  
y mas al ver detenerle  
essotro soldado, à quien

tam-



tampoco conozco: este  
es todo el caso, y supuesto  
que no ay herida, ni muerte,  
te suplico, que si algo  
contigo, señor, merece  
quien, obedeciendo à Arminda,  
la dize quanto ella quiere;  
y dixera mas, si mas  
supiera, que no le lleuen  
preso, que para seguro  
de que aquinada ay pendiente,  
delante de tí la mano  
doy de ser saciado siempre.

*Adol.* Boluedle la espada, y vos  
à él, soldado, agradecedle,  
que para daros la vida,  
servicios de Arminda alegue.

*Leon.* A vos, por la piedad, beso  
las plantas vna, y mil vezes,  
y à él, por el ruego, le doy  
los brazos: y creed, que intento  
pagaros mi valor quanto  
mi valor sabe que os debe.

*Adolf.* Si tanto de vos fiais,  
buena ocasion se os ofrece,  
que yà à la Caualleria  
se hà dado orden de que empieze  
à trauar la escaramuza:  
y pues manda que gouierne  
yo este derecho costado,  
cuartel donde Arminda tiene  
su Corte, à darles calor  
vaya abançando la gente.

*Vase Adolfo, y los soldados.*

*Todos.* Arma, arma. *Tocan cajas.*

*Merl.* Y à que solos  
quedamos, podrè atreuerme  
à pensar, que lo que dixe  
con lo que hò callado enmiende.

*Leon.* Llegá, Merlín, à mis brazos.

*Polidor.* Y à los míos.

*Dent.* Vnos. Mitilene  
viua. Otros. Viua Arminda,

*Dent.* Mitil. Dadme  
vn cauallo, y nadie entre  
antes, que yo, en la batalla,  
porque Arminda conocermé  
pueda. *A otra parte Arminda.*

*Dent.* Arm. Vn cauallo me dad,  
y nadie llegue à ponerse  
delante, porque conozca  
mi diuina Mitilene.

*Tod.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Leon.* O si los Cielos me diessen  
ocasion en que mostrarme!

*Dentro Megera.*

*Meg.* Antes que las dos se encuêtré,  
y castigada Tinacria,  
ni la vna, ni la otra reyne:  
Su seno rasgue el Volcan,  
y de su preñado vientre  
en nubes de humo, que aborte,  
glouos de fuego rebiente.

*Dent.* Vnos. Cielos, furor.

*Dent.* otros. Piedad, Cielos.

*Polid.* Qué nueuo escandalo es este?

*Leon.* Que el Volcan hà rebentado,  
con que la negra corriente  
de su derretido azufre,  
y de sus llamas ardientes  
el fiero embrion, la Tierra  
inundan, y el Ayre encienden.

*Polid.* Ambos campos se retiran.

*Le.* Qué mucho, si ay quien los véce?

*Dent.* Mitil. Soldados, al Mar, q bien  
avrà menester valerse  
de tanta agua tanto fuego.

*Dent.* Arm. Al monte, soldados, quede  
suspensa la lid, en tanto  
que el Cielo sus iras temple.

*Dent.* Sur. O justos iuizios de Dios!  
sin duda, pues no consiente

C. 4

que



que litigue la injusticia,  
que por la inocencia buelue.

*Vnos det.* Al monte. *Otr. den.* Al Mar.

*Tod.* Fuego, fuego.

*Leon.* Donde irè yo, que no lleue  
tràs mi mis hados: el Mar  
con sus tormentas mè ofende,  
el Caucafo con sus Magias  
me aflige, con sus crueles  
diluvios el Ayre, y aora  
el Fuego con sus ardientes  
iras. *Tod.* Socorro, piedad.

*Polid.* Pues aun ay otro accidentes  
las encendidas pauefas,  
que al Ayre es fuerça que buelen,  
sobre aquel vezino bosque  
diluvios de chispas llueuen.

*Merl.* Del huyendo salen quantos  
le tuvieron por aluerque.

*Arm. det.* Ay infelize de mi!

*Tod.* El monte en q' el fuego prende,  
el quartel de Arminda es.

*Adol. y Flor.* Soldados, à socorrerle.

*Leo.* Què es lo q' escucho: el quartel  
de Arminda: p'ues q' ay que espere?  
pierda en su fauor mil vidas. *Vase.*

*Pol.* Fuerça es, q' tràs el me empeñe.

*Vase Polidoro.*

*Merl.* Y yo tràs ti: pero no,  
que podrà ser que me queme.

*Salen Floran.* O si yo fuera el dichoso.

*Salen Adol.* O si yo el felice fuese,  
que la socorra. *Flor.* La ampare.

*Salen Leonido con Arminda en los  
bragos.*

*Leo.* Ay de mi! *Arm.* Cielos valedme!

*Leon.* Pero como alenteis vos,  
què importa que yo no aliente?

*Flor.* Què es lo que miro!

*Adol.* Què veo!

*Los dos.* Señora, què estrago es este?

*Arm.* Nada, cuidad de este hombre;  
à quien mi vida se debe.

*Leon.* Feliz quien tal dicha goza, p

*Adol.* Infelize quien la pierde.

*Flor.* Y felice, è infelize,  
quien lo que hà de estimar siente.

## IORNADA TERCERA.

*Corriendose la mutacion del Palacio,  
suenan chirimias, y musica, y salen  
Merlin, y el Soldado.*

*Musi. dent.* De los Palacios de Venus,  
Casimiro, invicto Cesar,  
à las campañas de Marte  
en hora dichosa venga.

*Mer.* De quanto vsted me pregunta;  
podrè yo vna vez siquiera  
atreuerme à preguntarle,  
què nouedades son estas?

No estaua toda Tinacria  
con aparato de guerra,  
para darse la batalla,  
y en militar orden puesta?

No rebentò el Mongibelo  
à ocasion, que les fue fuerça,  
dexando vna lid por otra,  
retirarse en su defensa,

à su Armada Mitilene,  
y nuestra Arminda à la selua?

Socorri las del incendio  
vna en Agua, y otra en Tierra,  
no quedò para otro dia  
la tal batalla suspena?

Pues como impensamente,  
en vez de boluer à ella,  
los estruendos militares  
se han trocado en los de fiesta?

*Sol.* Como corriendo la voz  
de tanto escandalo, mientras  
vna, y otra repartian

las



las ruinas de la violencia,  
 llegó à Chipre la noticia,  
 donde oy Casimiro reyna,  
 tio de las dos: y viendo  
 quanto militan opuestas  
 su sangre contra su sangre,  
 y contra entrambas el Etna;  
 y que es preciso que à vn tiempo,  
 aun mas, que le alegre, sienta  
 el dolor de la vencida,  
 que el gozo de la que vença;  
 à ser arbitro entre entrambas,  
 fiando de su prudencia,  
 su autoridad, y sus canas,  
 conseguir el componerlas,  
 venir à Tinacria quiso;  
 y aunque se dixo, que era  
 su intento en secreto, como  
 esto de Reales ausencias,  
 por secretas que sean, son  
 publicamente secretas,  
 llegó, antes que la persona,  
 la voz, y sabiendo que entra  
 oy en Palacio, está Arminda  
 à recibirle à sus puertas:  
 con que persuadido el Pueblo  
 à que su venida sea  
 el Arco de la Paz, tanto  
 en su venida se alegra,  
 que todo es aclamaciones,  
 galas, musicas, y fiestas;  
 y pues en terminos yo  
 le he respondido, ya es deuda  
 el que à lo que le pregunto,  
 de en terminos la respuesta:  
 donde su amo le parece  
 que estará à estas horas? *Mer.* Esta  
 es pregunta intolerable,  
 que no obliga; y mas con esta  
 ocasion, quando el concurso  
 siguiendole, hasta las puertas

llega del Iardin, porque  
 no sepa nadie que llega,  
 por mas que lo sepan todos.  
*Sold.* No es por esso, pues abiertas  
 están, y entran quantos vienen  
 tras él.

*Merl.* Pues si todos entran  
 entrémos tambien nosotros;  
 dando por aqui la buelta.

*Entranse, y mudandose el Teatro en  
 el de vn vistoso Iardin, salen Arminda,  
 y sus Damas, Casimiro, Adolfo,  
 Florante, Merlin, el Soldado, y  
 Acompañamiento.*

*Mus.* De los Palacios de Venus, &c.  
*Suenan chirimias.*

*Arm.* Vuestra Magestad, señor,  
 vna, y muchas vezes sea  
 bien venido à este su Reyno,  
 donde, como yo merezca  
 besar su mano, será  
 doblar la dicha primera  
 de verle, con la segunda  
 de verme à sus plantas puesta.

*Casim.* Los brazos, hermosa Arminda,  
 muda retorica sean,  
 que en la admiracion, mas dize  
 el silencio, que la lengua.

*Arm.* Vuestra Magestad perdone,  
 señor, y deme licencia,  
 ya que en los lutos el traje  
 de la campaña dispensan,  
 para que no en el estrecho  
 retiro de mis tristezas  
 entre, tropezando en sombras;  
 à que le reciba en esta  
 galeria del Iardin,  
 en tanto que se preuenga  
 el quarto que he de hospedarle,  
 que como mi suerte adueria  
 ninguna dicha esperaba,

no



no puedo preuenir esta,  
 en que Vuestra Magestad,  
 que aya de suplir es fuerza  
 con miedos de no esperarla,  
 culpas de no merecerla *Sientase.*

*Casim.* Como yo, Diuina Arminda,  
 con la salud, que desea  
 mi amor, os halle, no tengo  
 que desear mas conueniencias;  
 pues no vengo por la mia  
 tanto, como por la vuestra,  
 y de Mitilene, que  
 no quiero desta fineza,  
 hazeros à vos deudora,  
 el dia, que entre vos, y ella  
 solo el numero os distingue,  
 fuera de que para hazerla,  
 la lastima de Tinacia  
 bastara, y mas quando llega  
 la imaginacion à auer  
 hecho aprehension en la idea  
 de que abrisse el Mongibelo  
 en ocasion tan violenta,  
 como al darse la batalla,  
 no fue acaso, pues es cierta  
 cosa, que nada ay acaso  
 en quien todo es prouidencia,  
 quizá en castigo de que,  
 donde ay leyes que gouernan,  
 del Tribunal de justicia  
 se apele para el de guerra,  
 monstruo, que de humana sangre  
 hidropico se alimenta.  
 Y así mi piedad. *Arm.* Segunda  
 vez, Señor, suplico à Vuestra  
 Magestad, que à mi tencion  
 la de segunda licencia  
 para pedirle, que antes  
 que toque en otra materia,  
 trate la de su descanso,  
 y salud. Vuestras Altezas

acompañen à mi tio  
 à su quarto. *Casim.* Sin que sepa  
 à quien con tanto decoro  
 lo encargais, dudar es fuerza  
 su obsequio, y mi estimacion.

*Arm.* A Florante de Sueuia,  
 y Adolfo de Rusia. *Casim.* A mi  
 me dare la enhorabuena  
 desta dicha. *Los dos.* La de estar  
 à vuestros pies es la nuestra.

*Casim.* Llegad, llegad à mis brazos.

*Arm.* Hallandose en la tragedia  
 de mi hermano, hasta vengarla,  
 no han querido hazer ausencia;  
 y auiendo en este intermedio  
 tomado la Armada tierra,  
 vna vez aqui, han querido  
 militar en mi defensa.

*Casim.* Con tales soldados, no os  
 admiro que tan seuera  
 la platica diuirtais,  
 que mira à la conueniencia  
 de vna comun paz. *Arm.* No es,  
 sino que esta conferencia  
 hà de ser con Mitilene,  
 no conmigo, que si ella  
 viene à echarme de mi casa,  
 forçoso es que me defienda;  
 à ella reducid, y en tanto,  
 id, señor, donde os espera  
 humilde esfera, que vos  
 hareis soberana esfera;  
 que sois Sol, y el Sol no mide  
 distancias, con la luz mesma  
 que lo sublime ilumina,  
 iluminar no desdenea  
 lo no sublime, que iguales  
 participan su belleza  
 la torre, que la cabaña,  
 y la cumbre, que la selua.

*Casim.* Por obedeceros mas,  
 que



que por desconfiar, aceta  
el partido de dexaros,  
y el de no veros tan bella:  
què lastima huviera sido  
que el fuego, de embidia, huviera,  
porque luziera su lumbre,  
logrado apagar la vuestra!

*Arm.* Entre vnas peñas, que como  
materia menos dispuesta,  
que los troncos, no auia el fuego  
conseguido el que se enciendan,  
à todas partes sitiada  
del fuego, y del humo ciega,  
sin buscar senda al entrar,  
y al salir hallando senda,  
à vn soldado de fortuna  
debi la vida. *Cas.* Quien fuera  
fortuna de este soldado!

*Flor.* Harto à mis ansias le cuesta  
el no auerlo sido yo!

*Adol.* Poco le debí à mi pena,  
pues no me quitó la vida  
la embidia se que otro fuera.

*Cas.* Adonde, Principes, vís:

*Adol.* Siruiendoos hasta la puerta  
del quarto. *Cas.* Esto no quedaos,

*Flor.* Esto Arminda nos ordena,  
y à fuer de soldados suyos,  
estar al orden es fuerza.

*Cas.* Obedezca mosla todos.

O Aurelio, quien nos dixera  
que auia de boluer à veros  
con estas canas, y en esta  
edad, quando de Tinacia  
fali en iouen edad tierna,  
con esperança de que  
auia de cobrar la prenda,  
que en ella (ay dolor!) quedaua!

*Aur.* Mejor, señor, lo dixeras,  
si hablara yo. *Cas.* O vil memoria!  
bi en dixo el que dixo, que eras

alhaja de desdichados,  
pues condicional potencia,  
lo que hás de acordar olvidas,  
lo que hás de olvidar acuerdas.

*Vanse Casimiro, Florante, Aurelio,  
y Alofo.*

*Merl.* Si haze bien el que, antes que  
le despejen, se despeja,  
salgamos de aquí. *Vase.*

*Sold.* Salgamos.

*Arm.* Llama à este soldado, Alfredo!

*Alfr.* Hà soldado? *Sol.* Què mandais?

*Arm.* Què ay de aquella diligencia?

*Sold.* Nada, señora, que este hombre  
es loco, ni dà respuesta,  
ni en quanto discurre, ni habla,  
razon con razon concuerda.

*Arm.* Pues dexadle para loco,  
no prosigais mas en ella,  
que perdidas otras, nada  
importa que esta se pierda.

*Sold.* Gracias à Dios, que sali  
de an larme tras vna bestia. *Vase.*

*Arm.* Retiraos todos, dexadme  
so 1. *Da.* 2. Què poco la alegra  
la venida de su tio!

*Dam.* 3. Quien duda, que la tristeza  
con qualquiera nouedad  
mas, que se aliuia, se aumenta.

*Vanse todas las damas, y queda  
Alfreda, con Arminda.*

*Arm.* Si te he dicho, Alfredo, yà,  
que contigo no se entienda  
lo que con todas, por què  
à acompañarme no quedas?

*Alf.* Porque me lo mandes tu,  
que del cariño las muestras,  
por ver si en ti el reperirlas  
es maña, en mi el no saberlas.

*Arm.* Pues sabe lograr la maña,  
que nunca con mayor pena,  
huye



huve menester à quien,  
contandola, la diuierda.  
Pensaràs, que la venida  
de mi tío, y que pretenda  
nuestra paz, en que es preciso,  
que algo en mi derecho pierda,  
es la causa: pues no, que esto,  
y que hasta agora no sepa,  
(bien, que he mandado, le asistan  
como à mi persona mesma)  
si viue, ò no, aquel Soldado,  
à quien debí la fineza  
de auerme dado la vida,  
no son cosas que me cuestan  
mas de vn cuidado, que no  
passa de cuidado à pena.  
Lo que de pena, y cuidado  
passa à ira, à rabia, à impaciencia,  
es, que no me basten medios,  
trazas, industrias, cautelas,  
para saber de aquel fiero  
Leonido, y mas oy, que fuera  
especie de valdon, que  
Mitilene, y mi tío vieran,  
que siendo sangre de todos,  
foy yo sola quien la venga.  
Esta presuncion, que en vna  
parte rencoriosa, y fiera,  
y en otra heroyca, y altiuca,  
à todas horas molesta,  
me hà puesto en el pensamiento  
vna imaginada empresa,  
con que le mate en la honra,  
y à que en la vida no pueda.

*Alf.* En la honra? *Arm.* Si.

*Alf.* De què suerte  
hàs de conseguirlo? *Arm.* Desta:  
yo tengo comprometida,  
(conozco, que fue imprudencia  
de arrebatado furor)

mi mano à quien, como sea

de Real generosa sangre,  
viuo, ò muerto me le ofrezca,  
y para desempeñarme  
de cumplir esta promessa,  
y no dexar de cumplir  
con mis rencores, quisiera  
hallar vn hombre de tal  
valor, y de tal esfera,  
que aunque se atreua al empeño,  
à la paga no se atreua:  
la industria que he imaginado,  
es, que.

*Alf.* No prosigas, que entra  
gente en el jardin; y creo,  
si no me engañan las señas,  
que es el Soldado, señora,  
del incendio.

*Armin.* Mas què fuera,  
que no acafo con valor,  
y sin lustre, me le ofrezca  
el Cielo? Pideme albricias  
de su salud: ò què apriessa  
piensa vn vehemente deseo,  
que no ay mas, que lo que piensa!

*Sale Leonido.*

*Leon.* Pues las puertas del Iardin  
estàn a esta hora abiertas,  
licencia debe de auer  
de entrar en el.

*Sale Polidoro.*

*Polid.* Oye, espera,  
que està en el Arminda. *Leo.* Mas  
respeto, que no licencia,  
debe de ser quien le guarda.

*Pol.* Retirèmonos afuera,  
no, de que ayamos entrado  
inaduertidos, se ofenda.

*Arm.* Quien anda à?

*Pol.* Pues contigo,  
que menos se enoje, es fuerza,  
respondela tu, que yo

queda



quedarè escondido en estas  
altas murtas.

**Leon.** Quien, señora,  
no pensò, que Vuestra Alteza  
aqui, porque yo si. **Arm.** No  
os turbeis, que mas sintiera  
que por mi huvierais dexado  
de entrar à esta verde esfera,  
que no que entrado ayais, pues  
desigual retorno fuera,  
que quien en otras por mi,  
pisando Volcanes entra,  
dexàra por mi de entrar,  
pisando flores en esta.

**Leon.** Para entrar aqui, señora,  
no tener licencia vuestra  
me acobardò; pero allà  
no haze menester tenerla,  
porque para arder por vos,  
yo me tomo la licencia.

**Arm.** Y como os sentis?

**Leonid.** Mejor;  
y mas oy con vna nueva,  
que de mi patria hè tenido.

**Arm.** De què?

**Leo.** De que estoy muy cerca  
de vna dicha, que en mi vida  
esperè llegar à verla.

**Arm.** De donde sois?

**Leonid.** Alemania  
es mi patria.

**Arm.** Noble en ella?

**Leon.** Mis padres no conocí,  
solo sè, criado en la guerra,  
que hijo de la guerra soy;  
ved vos si tendré nobleza,  
pues es la madre, que mas  
ilustres hijos engendra.  
Oyendo, como en Tinacia  
vuestra persona hazia leuas  
para salir en campaña;

mouido de oculta estrella,  
que à vos mas, que à Micilene,  
me inclinò, con conocerla  
à ella mas, que à vos, lleguè  
à vuestro campo en tan buena  
ocasion; que pude daros  
de mi valor primer muestra,  
para que os siruais de mi  
en lo demás que se ofrezca.

**Arm.** Soldado estrangero, pobre,  
osado, y de corta esfera;  
sin duda el Cielo dispone  
mi vengança. Que agradezca  
la eleccion es justo, y pues  
no ay modo de agradecerla  
mas pronto, que el de acetarla,  
passemos à su experiencia;  
tendreis valor?

**Leonid.** Si señora.

**Arm.** Antes què mi voz refiera  
para que, dezis, que si?

**Leon.** Es, que sè por cosa cierta,  
que le tengo para todo.

**Arm.** Retirate de aqui, Alfrede;  
donde puedas auisarme,  
quando alguien por aqui venga,  
y donde puedas oirme;  
pues lo que à ti te dixera,  
es lo que à el hè de dezirle.

**Alf.** No, señora, te refueluas  
à fiar de quien no conoces.

**Arm.** En la ira no ay espera;  
demàs de que en este hombre  
es segunda conueniencia,  
para mi agradecimiento,  
juntar en vno dos deudas.

**Pol.** O si pudiera yo oir  
desde aqui la conferencia!

**Leon.** Què ferà lo que de mi  
quiere fiar, pero sea  
lo què fuere, què mas dicha  
puede



puede auer que obedecérle.  
*Arm.* Para lo que hē de fiaros,  
 la primera diligencia  
 hà de ser jurar secreto.

*Leon.* Si juro, la mano puesta  
 sobre la Cruz de la espada,  
 protesto à vna, y otra Esfera,  
 que el Cielo con su poder,  
 el Sol con sus influencias,  
 con tus horrores la Luna,  
 con sus ceños las Estrellas,  
 con sus rafagas el Ayre,  
 con sus temblores la Tierra,  
 el Fuego con sus ardores,  
 y el Agua con sus tormentas,  
 à ojerizas me destruyan,  
 el dia que llegue mi lengua  
 à romperle. *Arm.* Pues oid,  
 yo aborrezco de manera  
 à esse embrion de los montes,  
 abortiuo hijo de fieras,  
 que prohibado en Toscana,  
 Tyro hizo Lantzgraue en Persia.  
 A esse, en fin, traidor Leonido,  
 que no hà auido diligencia,  
 que no aya hecho en busca suya;  
 y viendo quanto le ausenta  
 el miedo, y que de cobarde  
 se esconde, hē dado resuelta  
 en vna imaginacion,  
 que le obligue à que parezca,  
 o à que perezca su fama:  
 esta es, que aya quien se atreua  
 à retarle de traidor,  
 pues con alce cautela,  
 rompiendo las vallas, hizo,  
 por particulares quejas  
 que de mi hermano tenia,  
 su festiuidad tragedia:  
 de que se figuen tres cosas;  
 vna, que si es como piensan

muchos, que murió en el Mar;  
 me quiete yo satisfecha  
 en que contra el muerto, no ay  
 noble rencor que transcienda;  
 otra, que si viue, y no  
 parece donde le retan,  
 para todas las Naciones,  
 yà proprias, y yà estrangeras;  
 quedará, sobre la nota  
 de cobarde, con la afrenta  
 de traidor; pues contra todo  
 buen duelo, rompiò la tela,  
 para ganar la ventaja  
 de ir vno à lid, otro à fiesta:  
 la otra, en fin, que, dado caso  
 que, como retado, venga  
 con seguros de retado,  
 que auerle de dar es fuerça,  
 cumplirè conmigo, pues  
 escrupulo no me queda  
 de que no hize quanto pude,  
 dexando desde alli à cuenta  
 de la fortuna el relance  
 de que el que venciere venga.  
 Vos sois el primero, à quien  
 esta imaginada idea  
 hē participado, en fee  
 de ser relatiua empresa,  
 que la que os debe la vida,  
 tambien la vengança os deba;  
 y pues no triunfa glorioso  
 quien osado no se arriesga,  
 ved vos, si os atreueris,  
 fixando en Cortes diuerfas  
 firmado cartel, que lleue  
 la Fama en plumas, y lenguas;  
 à mantenerle estacada;  
 que para los lustres della,  
 galas, armas, y cauallos,  
 os daràn mis asistencias  
 sin que digan, que son mias;

por.



porque no quiero que entiendan  
que es motiuo mio, mi tio,  
ni el de Rufin, ni el de Suevia,  
hasta mejor ocasion;  
y no me deis la respuesta  
aora, que tampoco quiero  
que os resoluais tan apriessá,  
sin que lo penseis muy bien;  
pues basta aora que sepa  
valor que es tan para todo,  
que no menor premio espera,  
que el de mi mano. Esto es  
empeñarle, con reserua  
de que el dezir, de mi mano,  
no es dezir, mi mano mesma. *Vase.*  
*Leon.* Aora hombre à quien el hado  
aya puesto en tanto abismo,  
como auer de ser el mismo  
el retador, y el retado.  
*Polia.* Yà que al quarto retirada  
Arminda, señor, se hà ido;  
que es lo que auéis conferido  
en todo este tiempo? *Leon.* Nada:  
de donde era, preguntò  
de Alemania, respondiò  
preguntò el hombre, y la diò  
el que primero ouertio;  
en esto, y en como estaua  
de mi padecido ardor;  
y en responder que, mejor,  
toda la plática acaba.  
*Pol.* Hablèmos mas claro, di  
lo demás que hablasteis. *Leon.* Yo  
no sé mas que esto. *Pol.* Que no  
sabes mas? *Leo.* No. *Pol.* Pues yo sí;  
porque quanto auéis hablado,  
desde alli escuchè escondido;  
y puesto que tu has cumplido  
con el secreto jurado,  
fuerça es, por capaz, me de  
de tus hados infelizes;

que lo que tu no me dizes,  
y yo por mi me lo sé,  
no obsta, aun en caso mas graue,  
al juramento, que no  
estoy obligado yo  
à callar lo que otro sabe:  
En notable empeño estàs,  
el dia que Arminda de ti  
contra ti se vale. *Leon.* De ai,  
Polidoro, inferiràs  
qual està mi coraçon;  
y pues no rompo el secreto,  
hablando contigo, à efeto  
de saber tu su razon,  
dime lo que debo hazer:  
yo adoro à Arminda, ofendida  
e la, aborrece mi vida:  
quando llego à merecer  
el verla asable, obligada  
del riesgo que la saque,  
solamente es, para que  
buelua à verla mas ayrada.  
Que yo à mi me desafe,  
me manda, como hà de ser,  
llamarme, y no responder,  
no es fuerça me desconfie?  
Si yo como à otto me llamo,  
y como yo no respondo,  
que se crea, que me escondo  
de temor? con que disfamo  
en mi nombre mi valor:  
si me dexo de llamar,  
como à Arminda hê de obligar  
à premio de tanto honor,  
que es su mano conseguir?  
ò como se hà de ajustar,  
que sea yo el que hà de esperar,  
y sea yo el que hà de venir?  
*Pol.* Es tan extraño, y tan nuevo  
el fin de vno, y otto daño,  
que si no es nuevo, y extraño  
el



el medio, que à dar me atreuo,  
no es posible, que igualar  
pueda la cura al dolor.

*Leon.* Dile, que nada es peor,  
que dexarle de curar.

*Pol.* Si no es facil de creer?

*Leon.* Quien creyere lo que à mi  
me passa, lo creerà, di,  
què hè de hazer?

*Polid.* Lo que hàs de hazer,  
es el acetar, señor,  
el duelo que te propone,  
que yo en quanto te valdone,  
boluerè allà por tu honor.

*Leon.* Como? *Pol.* Saliendo por ti,  
pues que no ères conocido,  
con el nombre de Leonido.

*Leon.* No ferà fuerça, que alli  
tu, y yo ayamos de lidiar,  
hasta morir, ò vencer?

*Polid.* No, que pues toca escoger  
al retado armas, nombrar,  
defmintiendo aquella idea  
de que del cauallo fue  
la ventaja, escogerè,  
que à pie nuestro duelo sea.

*Leon.* Què mejoramos con esso?  
si à pie es fuerça, que vencido  
te des tu, como Leonido,  
con que es contra mi el suceso,  
ò por vencido me dè  
yo, con que desdoro alli  
tambien ferà contra mi,  
pues el premio perderè  
de la vitoria, que espero.

*Pol.* No haràs. pues entre estos plazos,  
podrèmos venir à brazos,  
con que por preciso infiero,  
que el que el campo te assegure,  
nos aya de diu dir,  
para boluer à partir.

el Sol, y como prècurè  
yo en este intermedio hazer,  
sin que te rinda, ò me rinda,  
publica protesta à Arminda,  
y al Cielo, de que en mi aver,  
no pudo intencion alguna  
mas dè, que delante della  
se aplaudiesse otra mas bella,  
y que fue de la fortuna  
lo demàs del trance, no  
dudes, boluiendo à embe stir,  
que lo aya de impedir  
el Pueblo, que siempre diò  
oidos à la razón,  
y que ella. *Leo.* En vano prosigues,  
q' aunq' à ella, y al Pueblo obligues  
con esta satisfacion,  
es persuadirnos nosotros  
acà, à nuestro parecer,  
à lo mejor, sin saber  
què haràn, ò no haràn los otros:  
demàs, que contigo, nada  
puede obligarmè à lidiar.

*Polid.* Señor, quien se mira ahogar,  
se asse de desnuda espada:  
piensa tu otro medio, puestro  
que aqueste no te conuiene.

*Leon.* No sè. *Dentro voces.*

*Todos.* Arminda, y Micilene  
viuan *Leon.* Què puede ser esto?

*Pol.* Merlin, que viene àzia alli  
tràs otro, nos lo dirà

*Salen Merlin, y el Soldado.*

*Sol.* Pues no te pregunto yà,  
hombre, què quierres de mi?

*Mer.* Preguntarte yo, por ver  
si bien de ti lo aprendi.

*Sold.* Si à esso và, tambien de ti  
yo aprendi à no responder:  
dexame, que yà no quiero  
ser tu amigo. *Merlin.* Como no?

hàs



hàs de ferlo, porque yo  
lo fui al embite primero;  
y hàs de mantenerme mano,  
haziendo al Mundo testigo,  
fer mi hermano mas, que amigo,  
ò mi amigo mas, que hermano:  
escoge, pues, *sol.* Huir de ti  
solamente escogerè. *Vase.*

*Mert.* Què importa? si tràs ti irè.

*Pchd.* Merlin tentè; y pues aqui,  
como que no nos conoces,  
sin sospecha hablar podemos,  
dinos, què nuevos estremos  
son essas confusas voces?

*Mert.* Mitilene, en Cortesano  
estilo, desde la Mar,  
à Arminda, para besar  
al Rey su tio la mano,  
saluoconduto pidiò;  
ella con galanteria,  
que esto de la cortesia,  
en la guerra se aprendiò;  
hà salido à la marina  
à recibirla; y mirando,  
que el Rey las està esperando,  
alegre el Pueblo imagina  
la paz; y como este es  
tiempo de Carnestolendas,  
dando tregua à las contiendas  
de la guerra, como vès,  
de gala, mascara, y fiesta,  
delante el concurso viene.

*Vnos.* El Rey viua. *Otro.* Mitilene  
viua. *Otr.* Viua Arminda. *Leo.* Esta,  
para tomar tu consejo,  
la mejor ocasion fuera,  
si vna cosa no temiera.

*Polid.* Què es?

*Leoni.* La causa porque oy dexo  
de acatarle, es, porque no,  
ya que à tan mal tiempo viene,

me conozca Mitilene,  
à quien patria, y nombre yo  
de otra manera fingi.

*Polid.* Eso no tu intento ataje,  
que tan de passo, y en trage  
tan otro del que viò alli,  
sobre las manchas del fuego;  
que aun en el rostro te duran,  
essa objecion aseguran.

*Leon.* Pues ven, que resuelto, y ciego;  
sea extraño, ò nuevo el modo,  
sea la accion loca, ò cuerda,  
como Arminda no se pierda,  
què importa? pierdase todo. *Vase.*

*Tocan atabalillos, y salen Arminda,  
Mitilene, Florante, Adolfo,  
el Rey, soldados,  
y Musicos.*

*Coro 1.* Mitilene, Deidad de los  
Mares,  
hermosa, y diuina.

*Coro 2.* Diuina, y hermosa Deidad  
de los montes,  
bellisima Arminda.

*Coro 1.* El Arco de Paz, que del  
Cielo de Chipre  
vanderas despliega,  
para esmaltar sus matizes, le ofrecò  
corales, y perlas.

*Coro 2.* El Arco de Paz, que del  
Cielo de Chipre  
vanderas tremola,  
para pulir sus cambiantes, le rinde  
clauetes, y rosas.

*Toda la Mu.* Y entrambas publican,  
que reyne, que venga, que triunfe,  
que viua.

*Mit.* Vuestra Magestad, señor,  
me dè su mano.

*Caf.* Los braços,  
que son los mejores lazos,

D

que

Tea 1-119-5

Ayuntamiento de Madrid



que supo texer Amor.

*Miril.* Vos, hermosa prima mia,  
la vuestra me dad. *Arm.* Si harè,  
pero de amistad, en fee  
de lo que seguro fia  
del vuestro mi coraçon.

*Miril.* Bien puede, que el pretender,  
es lidian, no aborrecer.

*Casim.* No es esta aora ocasion  
para mas, que festejar  
vuestras viltas; ea, venid,  
y vosotras proseguid  
vuestro aplauso. *Arm.* Què pesar  
lleuo, Alfreda! *Alf.* De què aora?

*Arm.* De ño saber, què resuelua  
el soldado. *Todos.* El bayle buelua.

*Alf.* Pues disimular, señora.

*Mir.* Mitilene, Deidad de los Mares,  
hermosa, y diuina. *Tocán caxas.*

*Cas.* Oid, esperad, què es esto?

*Arm.* Quien, sin orden de tocar  
à vando, en marciales ecos  
confunde los què festiuos,  
son oy lifonja del viento?

*Dam.* No sea, señora, que Arminda  
finja algun leuantamiento  
para hazerte prisionera.

*Miril.* No digas, Flerida, esso,  
que tan vil traicion, no cabe  
en tan generoso pecho.

*Todos.* Quien este alboroto causa?

*Sale Leonido.*

*Leo.* Quien à vuestras plantas puesto,  
valeroso Rey de Chipre,  
siempre invicto, siempre excelsos;  
quien tambien à vuestras plantas,  
hermosos prodigios bellos,  
que en Tinacria, y Mitilene,  
competidos los estremos,  
fois en valor, y hermosura  
ambas Palás, y ambas Venus;

quien, ò Principes heroycos  
de Rusia, y Suenia, ò Pueblo,  
de militares blasones,  
y politicos compuesto;  
viene à valerse de todos,  
para el mas glorioso empeño,  
en que todos comprehendidos  
os hallais, à cuyo efecto,  
por no perder ocasion  
de hablar con todos à vn tie mpo;  
con esta salua os preuiene,  
en fee de no ser excessos  
el atreuimiento, quando  
es noble el atreuimiento.

*Arm.* El soldado, que me diò  
la vida, es; quanto me huelgo  
de conocerle! deziñdos  
quien fois, y que es vuestro intèro.

*Leon.* Cauallero Aleman soy,  
que por vn delito huyendo,  
à la discrecion del hado,  
corriendo fortuna vengo:  
huyendo, y delito dixes;  
de vno, ni otro me averguenço,  
que el delito fue de amor,  
en vengança de vnos zelos,  
y el huir de la justicia;  
con que de vno, y otro à vn tiepo,  
ennobleciendo el delito,  
tambien la fuga ennoblezco;  
pues el miedo de los nobles,  
es de la justicia el miedo.  
Ausente, pues, de mi patria,  
buscandola la vida medios,  
seguir la guerra elegi;  
que vn exercito es el centro,  
donde corren lineas todos  
los biennacidos alientos;  
de las guerras de Tinacria  
noticias tu ve, y viniendo  
à probar fortuna en ellas;

quiza



quiza cansada del ceño,  
con que infausta nunca pudo  
apurar mi sufrimiento,  
se dió por vencida al daño,  
y acudió con el remedio.  
Este fue el del valeroso  
arrebatado denuedo,  
con que Prometeo segundo,  
si atreuido Prometeo  
hurtó à todo el Sol vn rayo,  
yo todo vn Sol al incendio:  
tan yañaglorioso, en ver,  
que en paz conmigo se hà puesto,  
y que en empezando à dar  
males, ò bienes, es cierto,  
que así bienes, como males,  
siempre los lleva en aumento;  
yà que hà torcido el camino  
de mis pesares, pretendo  
saber si lleva adelante  
tambien el de mis deseos,  
en otro triunfo, que altiuo  
me hà dictado el pensamiento.  
Que todos interesados  
sois en él, dixé, y lo pruebo  
en que es vengaros à todos  
de aquel Leonido soberbio,  
que en tanto estrecho à Tinacia,  
y aun à todo el Orbe hà puesto.  
El, ò es cierto que murió  
en el Mar, ò que de miedo  
se guarda; si murió, en que aya  
otra razon de creerlo,  
nada se aventura; y si es  
que viue, ò que està encubierto,  
por no viuir con la nota  
de cobarde, y el rezelo  
de que Tyro le degrade  
de su Dignidad, es cierto,  
que le obligue à que parezca,  
si por Carteles le reto,

que en sus plumas, y sus bronceos  
entregue la Fama al viento:  
para fixarlos, señor,  
à pedir licencia vengo;  
y para que del seguro,  
tan soberano, y supremo  
Arbitro me deis, que no  
pueda salvarle el rezelo  
de que viene auenturado,  
firmando en todo buen duelo  
su saluoconduto: y pues  
à todos el sentimiento  
de su ofensa toca, toque  
à todos aplicar medios,  
que si no viene, le infamen;  
y si viene, venga al riesgo  
de vernos à vuestras plantas,  
à el vencido, ò à mi muerto.

*Alfr.* Yà no ay que dudar, señora,  
que avrà el soldado resuelto.

*Arm.* En toda mi vida vi  
concurrir en vn sugeto,  
ni mas discreta la gala,  
ni mas valiente el ingenio.

*Miril.* Mira, Fleri da, si fue  
ocioso tu pensamiento.

*Dam. r.* Yà veo, que no fue cuerda  
malicia.

*Miril.* Que hò visto, creo  
otra vez à este soldado,  
pero donde, no me acuerdo.

*Alfr.* Què no huviesse mi fortuna  
negadome à mi este riesgo?

*Cal.* La nouedad de vna accion  
tan rara, absorto, y suspenso  
me hà dexado, si yà no es  
la admiracion del denuedo  
de tan valeroso joun:  
què glorioso en su pretexto  
en su execucion què ayrosos  
en sus razones què cuerdo!



y què amable en su persona!  
mucho harè, si me detengo  
en no arrojar me à sus braços,  
segun me robò el afecto.

*Leon.* Si para el duelo, señor,  
la licencia no merezco,  
para el consuelo, merezca  
la respuesta por lo menos.

*Cas.* Adonde està Arminda, à mi  
no me toca responderos.

*Arm.* Ni à mi, donde Mitilene  
està, el dia que la tengo  
por huespeda.

*Mitil.* A mi tampoco,  
donde està mi tío, à quien debo  
dar siempre el primer lugar.

*Cas.* Por poner en paz el duelo  
de vuestras Cortesanas,  
ser Arbitro fuyo aceto,  
y quizá por ensayarme  
en otro mayor à serlo:  
valiente jouen, los braços  
me dàd.

*Leonid.* Los pies no os merezco.

*Cas.* Llegad, llegad, que esto, y mas  
merece el asunto vuestro.

*Adol.* De honrada embidia no viuo.

*Flo.* De rabiota embidia muero.

*Casim.* Què es esto, que el coraçon  
me està diziendo acà dentro  
en mudas calladas voces,  
mucho escucho, y nada entiendo?

*Leonid.* Cielos, què nueuo alborozo  
es el que en el alma siento?  
que me dize, que yà es  
la temeridad acierto.

*Casim.* Ley es de todas las Islas  
de los diuididos Reynos,  
que el Archipiélago boga,  
mostrando, que en su tetreno  
es pais libre cada vno,

que al que pida campo en ellos;  
mayormente, quando es  
honorífico el pretexto,  
no se le niegue, y asì,  
no solamente os concedo  
la licencia que pedis  
de fixar Carteles; pero  
de que en ellos mi seguro  
publiqueis, y de que luego  
serè luez, y tan Padrino  
fuyo en la lid, como vuestro.

Vamos sobrinas. *Arm.* No solo  
la fineza os agradezco, *à Leon.*  
pero el modo. *Leon.* Quien logró  
antes, que el peligro, el premio?

*Mitil.* De mi parte tambien yo  
las gracias os doy. *Leon.* El Cielo  
os guarde. *Mi.* Que no me acuerde  
donde le vi, ni en que tiempo?

*Adol.* Gran desdicha huviera sido,  
si quando mandè prenderos,  
no lo suspendiera, pues  
ni Arminda libràra al fuego,  
ni Tinacria en su desayre  
se desempeñara. Esto,  
sacar fuerças de flaqueza, *Ap.*  
llama vn prudente prouerbio:  
ved en què puedo ferniros.

*Leo.* Honrarme, señor: que excelsos  
Principes no firuen, honran.

*Adol.* Todo esto es buscar consuelos,  
en que tan particular  
soldado no atpire à premio  
mas, que el que su corta esfera  
le dà à su merecimiento.

*Vanse todos, y quedan Polidoro, y  
Leonido.*

*Polid.* Has reparado, que solo  
Florante, señor, no hà hecho  
de tí estimacion. *Leo.* Quien habla  
mal de otro en ausencia, bueno  
para



para amigo, ni enemigo  
 es, no hagas, pues, caso de esto,  
 sino vamos à que tu,  
 yà que à la naue el varreno  
 en alta Mar hemos dado,  
 partas, y que buélvas, luego  
 que esparça el Cartel la Fama;  
 con todo aquel luzimiento  
 que viniera yo, y que dieren  
 de si joyas, y dineros,  
 que de la Mar escapamos.  
 O si pudieras ( ay Cielos! )  
 venir con mis mismas armas,  
 y mi mismo escudo: pero  
 como es posible? *Pol.* Quizà  
 avrà como pueda serlo:  
 yo hè de parecer en parte,  
 que me asegure primero  
 de Casimiro el indulto,  
 sea esta el Peloponeso,  
 firmando tu en el Cartel  
 en que hàs de acetar el duelo,  
 valido esta misma noche  
 de su nocturno silencio,  
 que en èl te hallarà: con que  
 dirè à Marfisa el empeño  
 en que te hallas, y que voy  
 de tu parte, aunque no lleuo  
 su lamina, por aquel  
 acaso de errarse el trueco;  
 y encareciendola quanto  
 echas oy tus armas menos  
 para este duelo, no dudes  
 que haga con su padre esfuerzos  
 para entregarmelas. *Leon.* Bien  
 discurre; y añade à esto,  
 que tambien es bien que lleues  
 contigo à Merlin, que siendo  
 solo el vnico testigo  
 que à mi me conoce, temo,  
 yà que el vn yerro enmendò,

que no incurra en otro yerro;  
 y porque el que presto vayas,  
 facilite el llegar presto,  
 dame los braços, y à Dios.

*Polid.* Quien creerà, señor, al vernos  
 abraçar al despedirnos,  
 con tal cariño, quan presto  
 bolucrà à ver abraçarnos  
 lidiando à los dos? *Leon.* Si estos  
 maravillosos, estraños,  
 ratos, y varios sucesos,  
 yà en verdaderas historias,  
 yà en fabulosos exemplos,  
 el tiempo no los labrara,  
 què ocioso estuviera el tiempo!

*Flor.* Cielos, què sañuda embidia,  
 què embidiosa saña es, Cielos,  
 la que este Aleman Soldado  
 hà introducido en mi pecho,  
 con auer hallado industria  
 tal, que aunque en el vencimiento  
 el trofeo no consiga,  
 yà el intentarle es trofeo!

*Dentr.* Viva el valiente Aleman,  
 heroyco vengador nuestro.

*Flor.* Yà el Cartel publica el vulgo,  
 de cuyos confusos ecos  
 tomarà la voz la Fama,  
 alimentada del viento:  
 Què modo avrà, para que  
 no llegue à su plazo el duelo?  
 Dar la muerte à este Soldado  
 determinado, y resuelto,  
 fuera el mas facil, mas fuera  
 el mas peligroso; siendo  
 tan en agrauio de todos,  
 que es fuerça en busca del reo  
 se empuen, y es, si lo sabe  
 Arminda, à quien mas ofendo:  
 mejor serà, y mas bien visto  
 à ella, y todos, que sea el muerto

D

el



el mismo Leonido, pues  
saluo al Soldado con esso,  
que la diò la vida, y doy  
vengança à sus sentimientos:  
con que, ausente Casimiro,  
que fui yo, dirè yo mesmo,  
declarandome acreedor  
de su mano, pues le hè muerto.  
No mal lo hè pensado, y pues  
èl es fuerza, que primero  
se manifeste en seguro,  
para esperar el decreto  
del indulto, para entrar  
en Tinacria, yo sabiendo,  
pues ferà publico, donde  
està, le saldè al encuentro,  
en el trage de Vandido  
disfrazado, y encubierto,  
con que no importa, que aora  
diga alborozado el Pueblo.

*Dent. tod.* Viva el Valiente Aleman,  
heroyco vengador nuestro.

*Flor.* Ni que la Fama despues  
diga en repetidos ecos. *Vase.*

*Corrense los bastidores, quedando el  
teatro en el de bosque, y en lo alto se  
vè la Fama cantando, y atraviesja  
el tablado, midiendo la distancia  
con los versos.*

*Fama* Venga à noticia de quantos  
en vno, y otro Confín,  
sin dexarse ver la Fama,  
la Fama se dexa oir.  
Venga à noticia de quantos,  
repito otra vez, y mil,  
contiene el Orbe, debaxo  
de todo el azul Zafir;  
El aplazado Cartel  
de la mas heroyca lid,  
digna de bronce, y plumas,  
que viò el Sol, à cuyo fin,

bolando veloz,  
dà al Aura sutil  
el ala la pluma,  
y el bronce el clarín:

*Sale Marfisa.*

*Marf.* Que voz es esta que corrè,  
que hasta el desierto Pais  
destos montes sus noticias  
llega la Fama à esparcir?

*Fama.* Su tenor es, que citado  
de Militar Adalid  
Leonido de Asia, en la nora  
de que fue traidor ardid  
El de su encuentro, le reta  
de mal lidiador, y ruin  
Cauallero, indigno yà  
de que pueda hallar en mi  
honor, que merezca  
su honor adquirir,  
ni el ala la pluma,  
ni el bronce el clarín.

*Marf.* Leonido de Asia, què escucho?  
mas no impida el proseguir.

*Fama.* Y protestando, que no  
hà podido descubrir  
adonde el miedo le esconde,  
temerosamente vil:  
Fixado el Cartel, le espera  
desde vno à otro Cenit,  
de Sol à Sol, en el puesto  
que Casimiro, feliz  
Rey de Chipre, les señale,  
para auer de combatir,  
como Arbitro que hà de ser,  
hasta vencer, ò morir,  
fiando, que yo  
dè al triunfo feliz  
del ala la pluma,  
la voz del clarín.  
Y para que nunca pueda  
escusarte de venir.



en su seguro, su Real  
palabra dà, y de asistir  
A toda la ley del duelo,  
siendo èl quien hà de partir  
el Sol, y medir las armas,  
que el retado hà de elegir,  
Y tomar el omenage  
de que ninguno entre allí  
con supersticioso hechizo,  
reservando para sí  
la gloria, à quien dè  
lamina, y buril  
del ala la pluma,  
del bronce el clarín.

*Desaparece.*

*Marf.* Leonido, Cielos, por quien  
la primer vez que le vi,  
fenti vn nueuo afecto, que era  
mas complacer, que sentir?  
Leonido, à quien, sin saber,  
què Astro dominaua en mí,  
di à la primer vista, cuenta  
de mi fortuna infeliz?  
Leonido, que compassiua,  
facarme intentò de aquí?  
Y viendo, que me boluia  
mi padre à restituir  
horrorosamente al monte,  
al monte, sin advertir  
Magos encantos, boluid  
à solo saber de mí?  
Leonido, que aunque me hallò  
en estado mas feliz,  
y mas poderoso, pues  
pude hazer, que desde allí  
viessè lo que deseaua,  
mejor pudiera dezir,  
lo que no deseaua, puesto  
que le obligò à que por ir  
à satisfacer su honor,  
se escusassè de admitir

mi hospedage, abandonando  
en cristalino viril,  
Real Alcazar, opulenta  
mesa, florido jardín,  
y dulce musica; aora  
retado de oculto, y ruin  
Cauallero, le publica  
la Fama? Como, dezid,  
hados, es possible, que  
espíritu tan gentil,  
que por mí supo boluer,  
no sepa boluer por sí?  
Miente la Fama, que no  
tengo yo de presumir,  
que falte à su honor, por mas  
que diga la voz. *Dent. Flor.* Aquí  
la vela amainad.

*Dent. Pol.* La sonda  
aquí echad. *Mar.* Què es lo que oí?  
à vna parte, y à otra, à vn tiempo  
vno, y otro Vergantin  
la ancla aferra: bi en serà,  
yà que quise diuertir  
à mis solas mis tristezas,  
que sola no me hallen, si  
echan gente à tierra; y bien  
serà tambien advertir,  
aunque à lo lexos, què señas  
dàn en sus trages, y así,  
esta maleza me oculte.

*Dent. Polid.* Solo conmigo Merlin  
à tierra salga. *Mer.* Me huelgo,  
porque la guerra ciuil  
de la rana, y del mosquito,  
fue, sobre si era morir  
en vino, mejor, que no  
viuir en agua. *Polid.* Tu aquí  
hàs de esperar, que la gente,  
que yà à tierra veo salir;  
y es, sin duda, la que trae  
el indulto, llegue à ti,

D.4

ytg



y te pregunte, si està  
Leonido en la Isla, que si:  
(pues yà sabes quanto importa  
que soy Leonido fingir)  
diràs, y que aqui vendrè,  
que esperen; con que acudir  
podrè, antes que me vean,  
à lo que me hizo elegir  
este monte, para hazerme  
manifesto en él. *Merl.* Así  
lo harè. *Pol.* Grande dicha fuera,  
si pudiera conseguir  
ver à Marfisa, y llevar  
las armas. *Vase.*

*Marf.* De dos, que vi  
salir del Mar, vno queda  
en su orilla, y otro ir  
veo àzia la gruta, al mismo  
tiempo, que tambien venir  
à otros veo desde el Mar  
al monte, sin distinguir  
mas, que los buelos, porque  
la distancia percibir  
no dexa rostros, ni trages.

*Sale Florante, y Soldados.*

*Florant.* Todos conmigo venid  
donde, hasta saber de cierto  
si està, ò no, Leonido aqui,  
esperemos emboscados,  
pues es fuerça el ver, ò oír,  
ò seña, ò voz, que nos diga  
si està, ò no. 1. Vn hóbrec àzia alli  
solo se vè. *Mer.* Ay que figuras!

*Flor.* Y à el nos viò, todos cubrid  
los rostros, soldados. *Merl.* No  
soy Soldado, no es à mi.

*Flo.* Con quíe hablo? *Mer.* Què sè yo?

*Flor.* Llegad, llegad, y deid:  
pero no me digais nada,  
iden paz. *Merl.* Harèlo así,  
porque soy muy inclinado

à obedecer, y servir  
à quantos en paz me embian;  
y porque es justo esparcir  
quan pacíficos señores  
habitan este pais.

2. Como, sin que de Leonido  
te diga, le dexas ir?

*Flor.* Como, sin dezirlo, hà dicho  
todo quanto ay que dezir:  
este es el criado, que  
de Leonido conoci,  
desde que dixo quien era;  
y como encontrarle aqui,  
sobre responder tan presto  
al Cartel, dà à presumir  
tener allà confidente;  
y pues para ir, y venir,  
no puede tener espia  
mejor, que este, como, en fin;  
quien tiene allà introducion,  
y tiene cariño; aqui  
no quise apurarle mas,  
para poderle seguir  
sin sospecha, hasta que yendo  
tràs el, pues el hà de ir  
donde està su amo, podamos  
nuestro intento conseguir:  
alistad, pues, las pistolas,  
y venid todos, venid,  
no de vista le perdamos.

*Merl.* Nada hè podido inferir  
mas, que solamente ver  
à lo lexos, sin oír.

Àzia la gruta el primero  
Fue, tràs el el otro, y  
tràs el otro los demás:  
no me atreuo à discurrir,  
que serà su intento; pero  
tampoco me atreuo à ir  
à averiguarle, hasta que  
sepa si es esto venir



à buscar me como fiera  
que era antes de su Confín;  
y aora como Deidad  
de su encantado Pensil.  
Pero sea lo que fuere,  
yo no me hê de descubrir,  
ni parecer, hasta que  
alguien me venga à dezir  
de los que me asistien.

*Disparan dentro.*

*Dent. Florant.* Muera  
el traydor. *Dent. Polid.* Ay infeliz!

*Marf.* Quê truenos son estos, quando  
claro el Sol en su Cenit,  
no ay nube, que por tupida,  
no ay vapor, que por sutil  
entre el, y el Ayre, interponga  
su raridad? *Polid.* Ay de mi!

*Dñ. Flo.* Muera, y para hazer verdad  
que en el Mar vino à morir,  
vaya el cadauer al Mar,  
y todos al Vergantin.

*Tod.* Vaya el cadauer al Mar,  
y todos al Vergantin.

*Marf.* Cielos, quê sera esto?

*Sale Merlin.* Donde  
podrê esconderme?

*Marfis.* Hombre, di,  
detente, que es esto? *Mer.* Esto  
es solo, y hà sido huir,

*Mar.* De quien?

*Merl.* De quien viene dando,  
porque, como à mi amo, à mi  
no me maten. *Mar.* Quê violentos  
truenos fueron los que oi?

*Merl.* Los de los rayos que abortan  
vno, y otro serpentín.

*Marf.* Eso no entiendo, mas baste  
oir, que ay sierpe de tan vil  
desvergongado veneno,  
que sobre matar, y herir,

se alabe, diziendo à voces,  
quien lo cometiò yo fui:  
y esto aparte, quien tu amo  
fue? *Mer.* Quiê me mete en dezir,  
que fue Polidoro, y desto  
se saque, que estuve aqui,  
y me prendan otra vez  
por complice del ardid?  
mejor es correr con todos.

*Marf.* Como no respondes, di?  
quien fue tu amo?

*Merl.* Vn Leonido  
de Asia, que diò que dezir  
tanto à la Fama, que la  
hizo añicos el clarín.

*Marf.* Quê escucho, Cielos? Leonido  
de Asia hà sido el infeliz?

*Merl.* Si, porque estando rerado  
de vn forastero Malsin,  
que, teniendole por muerto,  
quiso de valde luzir:  
y hallandose tan burlado,  
como, estar viuo, y pedir,  
aceptando su Cartel  
el duelo, para cumplir  
con el, no sê, quê seguro,  
y otro no sê que; que oi  
de vna Dama, y vnas armas,  
eligiò esperar aqui:  
con que el tal Desafador,  
viendo, que yà el combatir  
fuerça es, de esos Asesinos  
se hà valido; y porque à mi  
lo mismo no me suceda,  
passo entre passo hê de huir,  
que si el supo passar de  
Valadron à Malandrin,  
tambien yo sabrê passar  
de Vergante à Vergantin.

*Vase Merlin.*

*Marf.* Hasta donde, fortuna;

has



has de lleuar el fin  
 de apurar el valor  
 de vn pecho femenino?  
 Hasta donde? si apenas  
 de la prision sali  
 de vna gruta à vn Alcazar,  
 de vn peñasco à vn Pensil;  
 quando mas de tropel  
 me bueluen à embestir  
 pesares ciento à ciento,  
 desdichas mil à mil.  
 Muerto Leonido à manos  
 de enemigo tan vil,  
 que, creyendole muerto,  
 le reta; y por luzir  
 con su jaçtancia, viendo,  
 que vâ à boluer por si,  
 atraçando el lidiar,  
 le adelanta el morir?  
 Y esto à mis ojos? siendo  
 mi barbaro Confin  
 teatro de su tragedia,  
 por comprehendeme à mi  
 en su delito, puesto  
 que quien le traxo fui,  
 sus armas procurando  
 cobrar para la lid.  
 Pues como Cielos, como  
 aquesto permitis?  
 Como, hados, lo distais?  
 Como, Astros, lo influis?  
 Mas no me respondais,  
 dexadme presumir,  
 que es, porque este castigo  
 se quede para mi.  
 Mi padre no saliò  
 oy al Mar à adquirir  
 de esse vezino escollo,  
 en cuya alta cerniz  
 Pafò, y Egnido fuelen  
 las perlas producir,

que en sus nacares cuaxa  
 el rocío sutil  
 del Aurora al llorar,  
 y del Alua al reir,  
 para que de mis rizos  
 coronen el Ofir?  
 No puedo yo, en su ausencia,  
 sus estudios abrir,  
 quebrarle sus cristales,  
 romper, y destruir  
 Quadrantes, y Astrolabios,  
 porque restituir  
 no pueda à su prision  
 mi libertad? Y en fin,  
 hurtandole las armas  
 de Leonido, suplir  
 la ausencia, pues no acaçò  
 èl me las traxo aqui,  
 y ellas à èl me traxeron?  
 Porque nunca dezir  
 pueda el traidor, que viue,  
 y que dexò de ir  
 de temor; y aya quien  
 lo crea, y siendo así,  
 que yo nada auenturo;  
 que si mi hado infeliz  
 es, amante, ò amada,  
 ò matar, ò morir,  
 no llega el caso, pues  
 ni le amo, ni èl à mi.  
 Y buelue por su fama  
 mi espíritu gentil;  
 por quien, despues de muerto,  
 su honor hà de viuir.  
 Para que no le niegue,  
 restaurado por mi,  
 honor que merezca  
 en su loor adquirir  
 al ala la pluma,  
 y al bronce el clarin:  
*Vase Marfisa.*

Salen



*Salen Casimiro, y Aurelio.*

*Cas.* La mitad de Chipre diera,  
por no auer venido, Aurelio,  
à Tinacria.

*Aur.* Que ay que pueda  
causarte esse sentimiento?

*Casim.* Aunque suele la memoria  
morir à manos del tiempo,  
tambien suele reuiuir  
à vista de los objetos;  
mayormente, quando son  
para dolor sus acuerdos:  
veis esse Alcazar? veis esse  
lardin? pues no ay en su centro  
flor, ni adorno, que no sea  
torcedor del pensamiento,  
representandome à todas  
partes fantástico el viento  
de la infelize Matilde,  
al nombrarla, me enternezco,  
la imagen; y porque vos  
sabeis la razon que tengo,  
de que vos me veais llorar,  
poco, ò nada me averguengo.

*Sale Arminda.*

*Arm.* A ver à mi tio venia  
à su quarto, y adviértiendo  
quan triste del llanto enjuga  
los ojos.

*Sale Mitilene.*

*Mit.* Aunque à hablar vengo,  
para boluermè à mi Armada,  
à mi tio, al ver quan tierno  
con Aurelio habla. *Arm.* No oso  
llegar. *Mit.* El passo suspendo.

*Arm.* Porque temo, que conmigo  
el sentimiento es, respecto  
de que à su dictamen, no  
me reduzgo. *Mit.* Porque temo  
que es porque, sin ajustarme  
à su dictamen, me bueluo,

*Arm.* O si pudiera entreoir

si es este su sentimiento!

*Mitil.* O si pudiera rastrear  
si nace su dolor desto!

*Aur.* No me admiro de que hagais,  
señor, tan justos estremos.

*Cas.* Si, pero es con tal violencia,  
que me parece, que veo  
à las voces del estrago,  
que nunca son en silencio,  
alli publico el delito,  
alli rompido el secreto,  
alli amenazado el daño,  
alli executado el riesgo,  
alli malogrado el fruto,  
(los frutos dixera) puesto  
que el hado quiso doblarlos,  
porque era para perderlos.

*Ar.* Yà esto es muy de otra materia!

*Mitil.* Yà es muy de otro caso esto.

*Cas.* Y pues desdichas no tienen,  
yà sucedidas; mas medios,  
que llorarlas acordadas,  
porque crezca el sentimiento  
al passo de la memoria,  
repitamonos, Aurelio,  
lo que sabemos, dezidme  
aora mas por estenso,  
lo que entonces me escriuisteis;  
que si vn dolor fue el saberlo,  
el saberlo, y escucharlo,  
seràn dos; y mi consuelo,  
yà que siento mis desdichas  
verme sentir, que las siento.

*Aur.* Para què quereis, señor,  
que tan tragico suceso,  
nueuo os hagan mis noticias?

*Cas.* Para sentirlo de nueuo,  
no, no os escuseis.

*Aurel.* Es fuerza?

*Casim.* Sí, fuerza es.

*Aur.* Pues oid ate nto.

*Arm.*



*Arm.* Deseo de saber, oygamos.

*Mit.* Curiosidad, escuchemos.

*Aur.* En las guerras, que heredadas  
Chipre, y Tinacria tuvieron,  
en vn lance de fortuna,  
vuestro padre prisionero  
quedò de Tinacria, y como  
para ajustar los conciertos  
de su cange, su persona  
hazia falta, fue conuenio,  
que en rehenes de vuestro padre,  
à ser huesped mas, que preso,  
quedassedes vos. En este,  
entonces florido tiempo,  
pusisteis, señor, los ojos  
en aquel prodigio bello  
del ingenio, y la hermosura,  
en quien la desdicha el ceño  
declara, que siempre tuvo  
contra hermosura, y ingenio:  
con la palabra de esposo,  
y aun desposado en secreto,  
ajustadas conueniencias,  
se publicaron, diziendo.

*Dent. tod.* Viua el valiente Alemán,  
heroyco vengador nuestro.

*Casim.* Ved que nouedad es esta.

*Arm.* La desecha hazer pretendo  
de que no estaua escuchando.

*Mit.* De que aqui lo estaua oyendo  
el disimular me importa.

*Salen las dos.* Què es esto, señor?

*Casim.* Y à Aurelio  
à saberlo fue. *Aur.* Mejor  
lo dirà Adolfo, supuesto,  
que èl à dezirlo venia.

*Sale Florante.*

*Flor.* Sin duda, quien lleuò el pliego  
del indulto, en el camino *Ap.*  
supo, que à Leonido hàn muerto;  
y de que el Soldado vença

sin lidiar, se alegra el Pueblo!

*Sale Adolfo.*

*Adol.* Esto, señor, es, que el parte  
que salia con el decreto  
del indulto, en el camino  
noticias tuvo. *Flor.* Ello es cierto,  
gran dicha hà sido boluer  
sin auerme echado menos! *Ap.*

*Adol.* Del viage que Leonido  
trae, saliòle al encuentro,  
diòle el pliego, y trae las nuevas  
de que estará aqui muy presto.

*Flor.* Buenas nuevas trae el parte.

*Adolf.* Con que el Alemán, sabiendo  
que se le acerca el lidiar,  
por cumplir con todo el duelo,  
en la Plaza de Palacio,  
que es el señalado puesto  
por ti para el desafío,  
en Bridon Corcel soberuio;  
armado de todas armas,  
saliò à passear el terrero,  
como quien dize: aqui estoy;  
con que aplaudido, el primero  
prorrumpi en festiuas voces;  
que en mi vida Cauallero  
vi mas galàn; que vna cosa  
es la embidia que yo tengo  
de no ser èl, y otra es  
negarle el merecimiento.

*Cas.* Quanto me huelgo de oiros  
con noble embidia del riesgo,  
y no con villana embidia,  
de los meritos agenos!  
y no admiro, inuiecto Adolfo,  
que à vos os gane el afecto,  
que desde que yo le vi,  
me sucede à mi lo mesmo.  
*Flor.* Què corridos se hàn de hallar  
vno, y otro afecto, en viendo  
que sin Leonido, no ay



vitoria mi vencimiento.

*Dentro Clarin.*

*Caf.* Oid, que clarin serà aquel,  
que del Mar nos trae el Viento?

*Miril.* De mi Armada no serà.

*Casim.* Id vos, Aurelio, à saberlo.

*Arm.* Què no quisiessè mi dicha,  
que prosiguiesse el suceso

Aurelio, que iba contando!

*Miril.* Que no permitiesse el Cielo  
saber donde iba à parar  
la rara historia de Aurelio!

*Sale Aurelio.*

*Aur.* La llamada que el clarin  
señor, à la tierra hà hecho  
es de vn Xabeque, en que viene  
Leonido. *Flo.* Què escucho, Cielos!  
como es possible, que vanga  
Leonido despues de muerto?

*Aur.* Y aunque pudiera tomarle  
en fee del seguro vuestro,  
con todo, vuestra licencia  
aguarda, sin tomar puerto:  
y aña de, que de retado  
gozando los priuilegios  
de nombrar armas, porque  
no se sugere el esfuerzo  
à los desmañes de vn bruto,  
fino à los del proprio aliento,  
ni falten tampoco en el  
las armas de Cauallero,  
armado de todas armas,  
y à pie, remite el encuentro  
tràs los botes de las picas,  
al escudo, y al azero.

*Caf.* Pues bolued, dezid, que salga,  
y para no perder tiempo,  
que vaya donde le espera  
yà su contrario en el puesto:  
y pues ceremonia es  
de todo publico duelo,

mayormente en el que yo  
à ser Arbitro me ofrezco,  
que no ay ventaja en vno,  
ni otro Lidiador; os ruego,  
inuidtos Principes, que  
el campo que yo hize bueno,  
autoriceis, y le hagais  
mejor con el lustre vuestro.  
Vos, Adolfo, auéis de ser,  
porque no se atreua el Pueblo  
à valer à vno, ni à otro,  
de esse gallardo Mancebo  
Aleman, Padrino; vos  
auéis, Florante, de serlo  
de Leonido. *Flo.* Bueno es  
ser Padrino del que hè muerto.

*Caf.* Lo que os toca, es, registrar  
las armas, reconociendo  
el que en todo sean iguales,  
en la grauedad del peso,  
lo doble de las defensas,  
y temple de los azeros.

*Adol.* De todo, ay de mi! informado  
voy: vos imposible dueño,  
ved, yà que arbitrio en lidiar  
no tuve en seruiçio vuestro,  
que asistir à quien le tuvo,  
aun juzgo que no merezco. *Vase*

*Caf.* Vos, Florante, no vais? *Flor.* Si  
señor, que yà os obedezco:  
ò aqui ay grande encanto, ò ay  
grande error, q yo no entiendo. *Vase*

*Caf.* Pues para la conferencia  
nuestra, despues queda tiempo,  
desde aqueffe mirador,  
que del Palacio el terrero  
su Plaza domina, entrambas  
podeis ver en que el suceso  
de la lid para. *Arm.* Aunque yo  
valor para lidiar tengo,  
para ver lidiar, no se



si le tendré; y mas si atiende  
à fer causa mia, que fuera  
desayre de mi ardimiento,  
que va particular soldado,  
sin mi arbitrio, ni consejo,  
mi mandato ò mi dictamen,  
te huiera en su riesgo puesto,  
y me pusiera yo à ver  
en que paraba su riesgo:  
no señor, en mi retiro  
aun recatearé el saberlo,  
para callarlo, si es malo,  
para gloriarme, si es bueno. *Vase.*

*Mitil.* Con tu licencia, señor,  
seguir à mi prima intento,  
si quiera porque conforme  
en algo el motivo nuestro. *Vase.*

*Ca.* Bien hazeis, que si pudiera,  
tambien yo hiziera lo mesmo;  
mas yà es fuerça, pues lo dije,  
proseguir con el empeño,  
y mas tan à vista del,  
que yà se escuchan los ecos  
de las caxas, y las trompas,  
repetidas de los vientos.  
Vamos, fortuna, à saber  
si sobre el pesar que lleuo  
de auer acetado el campo,  
añades el del tormento,  
que para mi serà, ver  
rendido, ò herido, ò muerto  
aquel jounen, que lleuò  
tan arrastrado mi afecto.

*Vase, y salen el Soldado, y Merlin.*

*Merl.* Dime, amigo ad litem.

*Soldad.* Tente,

que yo preguntè primero;  
y hasta que estè respondido,  
no me toca: lo que quiero  
saber, es, si este Leonido  
que viene llorando duelos,

es aquel Leonido mismo,  
tu amo, que juzgauan muerto  
en el Mar.

*Merl.* Que si en el Mar  
muriò, no es èl, sè de cierto;  
que el que viene, no muriò,  
tambien lo sè, y que es el mesmo  
Leonido el que en la estacada  
estará, siendo, y no siendo,  
el que se ahogò, y no se ahogò,  
el que vendrà, no viniendo,  
y el que cumplirá el refràn  
de, catale viuo, y catale muerto.

*Sold.* Hòbre, quien quieres q' entièda  
el reboltillo que hàs hecho?

*Merl.* Nadie, que no puedo dar  
yo à nadie el entendimiento:  
y yà que te hè respondido,  
responde tu, què ay de nueuo  
que yo no sè: porque de otra  
parte en este instante vengo.

*Sold.* Lo que ay.

*Sale Argante.*

*Argant.* Señores soldados,  
si la ley de forastero,  
la licencia de las canas  
configo traen los respetos,  
y Cortesanas licencias,  
apadrinadas con ferlo  
lo que yà se les pregunta,  
por ignorarlo, què estruendo  
de trompetas, y de caxas  
es el que se oye?

*Sold.* A mal Puertro  
aueis llegado, porquè  
el vno, y otro tenemos  
solo el dòn de preguntarnos;  
pero no el de respondernos.

*Mer.* Miren con què se venia  
aora el maldito viejo,  
solo para embarazarnos,

que



que vamos à tomar puestos,  
y yo con mas causa, pues  
no sè que Leonido nuevo  
es el que nos hà venido.

*Vanse los dos.*

*Argant.* O crueles hados, ò Cielos,  
ò Sol, ò Luna, ò Estrellas,  
Planetas, Signos, Luzeros,  
quan en vano sollicita  
el humano entendimiento  
torcér de vuestro influxos  
los soberanos decretos:  
Marfisa lo diga, pues  
criada con tanto secreto,  
sin ser vista, ò ver el vario  
trafago de los comercios,  
no pudo toda la ciencia  
de mis Magicos desvelos  
ocultarla; hasta que el punto  
de su amenazado riesgo  
cumpla el hado; pues el dia  
que à su auge llegó el aguero,  
es el que mi estudio roba,  
y de mi se viene huyendo:  
bien pudiera yo cobrarla,  
como otra vez hize; pero  
si imperio en Megera tuve,  
en su influxo no me atreuo;  
el dia que por vencido  
me doy à mayor imperio;  
y así; lo mas que mi amor  
puede hazer, porque no puedo  
dexar de amarla, es venir  
tan otro en su seguimiento,  
à ver en què para, auer  
traído consigo el veneno  
de amor, que amando, ò amada,  
la destina: mas què es esto?  
diuertido mas, que el vulgo,  
que và de tropel corriendo,  
à la Plaza de Palacio

*Aquí, corriendose los bastidores, se  
descubre la Plaza de Palacio, y van  
saliendo todos, como lo dizen  
los versos.*

Hè llegado, donde veo  
à Casimiro en su Trono,  
y todo el mirador lleno  
de bellas, y hermosas Damas;  
y con acompañamiento  
de Padrinos, ir entrando  
dos armados Caualleros  
en la valla, à cuya vista  
repiten todos, diciendo:

*Dent. tod.* Viva el Valiente Aleman;  
heroyco vengador nuestro.

*Casim.* Echad vando, de que nadie  
dè voz, que à vno infunda alièto,  
ni desconfiança al otro.

*Vna voz.* Silencio todos.

*Todos.* Silencio.

*Leon.* Fortuna, què es lo que miro!  
mi arnes, y mi escudo mesmo  
es el que trae Polidoro:  
ò quanto à Marfisa debo!

*Flor.* Las mismas armas que traxo,  
quando entrò de Auenturero,  
son las que hè reconocido:  
èl es Leonido, ò fue yerro.

*Ap.* ò malicia del criado,  
con que yà no ay otro medio,  
que el de llevarlo adelante.  
Yà, señor, medido auiendo  
las armas de vno, y de otro,  
de igual temple, y de igual peso.

*Adolf.* Y de traición, ò ventaja,  
recibido el juramento.

*Florant.* Esperan, que la señal.

*Ado.* Mandes hazer, porq à vn tiepo.

*Los dos.* Puedan embestirle. *Cas.* Toc.  
àl arma. *Marf.* Vea el Vniuerso,  
que de Leonido restauro

fu



tu honor, y su muerte vengo.

**Leon.** Pues contra mis mismas armas,  
conmigo mismo peleo,  
dexate lograr, fortuna.

*Tocan cajas, y pelean los dos.*

**Adol.** Pues yà de las lanças vemos  
executados los golpes,  
al escudo, y al azero  
apelad. **Fior.** Para essa lid,  
las sobrevistas quitèmos.

**Marf.** O si al verle el rostro, en mi  
le aumentàra el ardimiento.

**Leon.** Para llegar à los braços *ap.*  
yo, y Polidoro, yà es tiempo;  
pero què miro! **Marfisa?**

**Marf.** Leonido? què es lo que veo!  
*Luchan los dos.*

**Cas.** Apartadlos, diuididlos,  
que la lucha es de grosseros  
Gladiadores, no es batalla  
de valientes Caualleros.

**Flo. y Ado.** No es posible, q̃ podamos  
diuidirlos **Cas.** Como es esto?  
quitad, apartad, veamos  
si es verdad lo que sospecho:  
lidiar espacio tan grande,  
sin auerse herido, ò muerto,  
me dà à entender, q̃ aqui ay pacto,  
ò yà implicito, ò yà expreso:  
què lamina, què caracter,  
què héchizo, ò contra veneno  
tracis, que à tanto golpe os haze  
impenetrable el azero?

**Marf.** Porque de mi no presumas,  
que en fee de algun pacto vengo,  
esta lamina, que traigo  
conmigo desde el primero  
aliento que respirè,  
oy à tu mano la ofrezco.

**Leon.** Yo esta, que tambien à mi  
desde mi primer aliento

me acompaña. **Cas.** Mostrad, què  
què es esto que miro, Cielos!

(mejor dirè, lo que admiro:  
ellas son, dezidme, Aurelio,  
las laminas no son estas?

*Salen Arminda, Mitilene, y Damas*

**Arm.** Señor, què extraño suceso  
es este, de quien la voz  
llegò à mi quarto, diziendo,  
que ay vnà gran nouedad,  
que à todos tiene suspenso?

**Cas.** Lo que à Aurelio preguntaua,  
lo dirà, dezidme, Aurelio,  
las laminas no son estas,  
que, por si injurias del tiempo  
perdian vna, duplicadas,  
fiando de vos el secreto,  
à Matilde dexè, quando,  
ajustados los conciertos  
de los rehenes, y del cange,  
sali, à mi pesar, del Reyno  
de Tinacria? **Aur.** Si señor.

**Cas.** Pues como aqui à hallarlas ve  
en la reñida batalla  
de tan distantes sugetos?

**Aurel.** Como, aunque yo os escribi  
el lastimoso suceso  
de la muerte de Matilde,  
y que su padre, sabiendo  
qual fue el accidente, que  
durar no pudo encubierto,  
colericamente hizo  
tan equiuocos estremos,  
que pareciendo de amor,  
eran de aborrecimiento:  
y así, auindome entregado  
en el nocturno silencio  
de la noche, la que era  
confidente del secreto,  
la amenazada inocencia  
de los dos Infantes tiernos,

sobre



sobre ricas vestiduras,  
 las dos medallas al cuello,  
 temiendo, que la vengança  
 tomara de vos en ellos;  
 porque dellos no supiesse,  
 y cumplir con el precepto  
 de que à vos los entregasse,  
 llevarlos quise yo mesmo;  
 embarqueme, y por no ser  
 sentido, fue vn pobre leño  
 mi sagrado, alborotòse  
 el Mar, y sañudo, y fiero,  
 en vn monte de Toscana,  
 naufragando, tomè Puerto:  
 en èl me dexò el Arraez,  
 porque no le echassen menos,  
 y complice de tal hurto,  
 corriessse su vida riesgo;  
 conque hallandome en vn monte  
 solo, por no ir discurriendo  
 con dos infantes, buscando  
 aluergue en que guarecerlos;  
 à la sombra de vnos sauzes,  
 de varias flores cubiertos  
 los puse, y à poco espacio,  
 que no me apartaua dellos  
 para perderlos de vista,  
 vi vna Leona, del yermo  
 paramo aborto, cargar  
 con vno, y meterse dentro  
 de vna estrecha cueua, donde.

*Leo.* Me hallò el Duque, pues no tégó  
 mas señas que dar de mi,  
 pues el nombre que me dieron  
 por la Leona, fue Leonido.

*Marf.* Pues tu eres Leonido? *Le.* Esto  
 se aueriguarà despues.

*Cas.* Prosigue tu, que suspenso  
 al oírte estoy *Mar.* Succedida  
 yà vna desdicha. temiendo  
 no fuessen dos, à amparar

à la otra fui, quando veo  
 otro, bien que humano monstruo,  
 de brutas pieles cubierto,  
 cargar con ella, y llevarla,  
 tan veloz hijo del viento,  
 que nunca pude alcançarle.

*Llega Argã.* Esse fui yo, porq̃ huyèdo  
 desterrado de Toscana  
 por Magico, y Agorero,  
 para viuir mas seguro,  
 passaua al Peloponeso,  
 llevando conmigo. *Marf.* A mi,  
 que en sus barbaros desiertos  
 me criaste, tan altiuu,  
 que de Leonido sabiendo,  
 que estaua retado, y que  
 vn su amigo, que viniendo  
 à suplir por èl, auian  
 villanos vandidos muerto,  
 quise yo suplir su falta.

*Leon.* Muerto Polidoro, Cielos!  
 perdi vn verdadero amigo,  
 que no faltara à su empeño,  
 es cierto, por menos causa.

*Arg.* Piedad fue, pues anteviendo  
 el peligro en que aora te hallas,  
 pues te vès en el àprietó  
 de auer de viuir matando,  
 ò auer de matar muriendo:  
 con que. *Cas.* No prosigas, no;  
 que pues reuoca el decreto  
 de que mates, ò que mueras,  
 con sus piedades el Cielo:  
 traiendome à mi poder  
 por tan estraños sucesos  
 estas laminas, que dizen;  
 y yo solamente leo:  
 Este Hado, y Diuina,  
 de quien soy te auisa;  
 y pues me auisa, que eres  
 tu mi hijo, y heredero



de Tinacria, y que es tu hermana  
Marfisa, y el hado fiero  
hà mejorado la suerte;  
ambos llegad à mi pecho,  
pedazos del coraçon.

*Los dos.* Cielos, es verdad, ò sueño?

*Todos.* Viuan Leonido, y Marfisa,  
de Tinacria heroycos dueños.

*Armin.* Vuestra Magestad, señor,  
la goze siglos eternos.

*Leon.* Mi mayor logro serà,  
que os reconozca por dueño  
suyo à vos, vuestra es Tinacria;  
y aun de todo el Mundo entero,  
si pudiera, os coronàra:  
este retrato presento  
por testigo de mi amor,  
porque sepais, que no tengo  
de la passada desdicha  
causa para vuestros ceños  
mas, que adoraros constante.

*Casi.* No es tiempo de sentimientos.

*Arm.* Seràlo de que agradezca  
yo la vida que le debo;

y pues mi mano ofreci,  
siendo tan alto el sugeto,  
por tu persona, sabràs  
que cumplo lo que prometo;  
esta es mi mano. *Leon.* Què dichas!

A Astolfo, Principe excelso  
de Rufin, con tu licencia,  
dar à Marfisa pretendo,  
que à quien ausente me honrò,  
presente esto, y mas le debo.

*Adolf.* Celebre mi dicha el Mundo.

*Marf.* La mano, y el alma ofrezco.

*Leon.* Florante con Mitilene  
viviràn en lazo estrecho.

*Mitil.* Sola esta dicha faltaua  
sobre el general contento  
de vernos en paz à todos.

*Flor.* Pues mi delito en silencio  
queda, venturoso hè sido,  
y repita vñano el Pueblo.

*Dent. tod.* Viuan Leonido, y Marfisa;  
de Tinacria heroycos dueños.

*Todos.* Y den àn Hado, y Diuisa  
de Leonido, y de Marfisa.

F I N.

